

AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO UNDECIMO
SEPTIEMBRE 1935



SERVICIOS DE CORREOS

LINEA DEL NORTE DE AFRICA

- De Málaga para Melilla:—Todos los días a las 22 h.
- De Melilla para Málaga:—Servicio diario a las 20 h.
- De Algeciras para Ceuta:—Dos veces al día; a las 7 y a las 15 horas.
- De Ceuta para Algeciras:—Dos veces al día; a las 10'30 y 18'30 h.
- De Algeciras para Tánger:—Servicio diario a las 14 h.
- De Tánger para Algeciras:—Servicio diario a las 8'30 h.
- De Cádiz para Larache:—Los días 1, 10, 15, 20 y 25 de cada mes a las 21 h.
- De Larache para Cádiz:—Los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes, según mareas.

LINEA DE CANARIAS

Línea semanal gran Expreso de Lujo

Barcelona - Cádiz - Canarias

- Salidas de Barcelona:—Los sábados a las 12 h.
- De Cádiz:—Los lunes a las 15 h.
- De Las Palmas:—Los jueves a las 24 h.
- De Tenerife: Los viernes a las 24 h.

LINEAS COMERCIALES QUINCENALES MEDITERRANEO

Cádiz-Canarias y Cantábrico-Cádiz-Canarias

- Salidas de Cádiz para Canarias:—Todos los jueves a las 15 h.
- Salidas de Canarias para Cádiz:—Todos los miércoles a las 13 h.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España Baleares, Norte de Africa y Canarias

MADRID:—Paseo de la Castellana, 14.

SERVICIOS INTERINSULARES DE CANARIAS

LINEA DE BALEARES

- De Barcelona a Palma:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Palma a Barcelona:—Todos los días a las 21 horas (excepto los domingos).
- De Valencia a Palma:—Dos veces por semana; los lunes a las 21 h. y los jueves a las 21 h. haciendo escala en Ibiza.
- De Palma a Valencia:—Dos veces por semana; los domingos a las 20 h. y los miércoles a las 12 horas haciendo escala en Ibiza.

Comunicaciones directas desde Tarragona y Alicante para todos los puertos de Baleares, y viceversa.

SERVICIO RAPIDO MENSUAL ENTRE ESPAÑA Y TERRITORIOS ESPANÓLES DEL GOLFO DE GUINEA (Fernando Poo)

- Salidas de Barcelona:—El 17 de cada mes a las 16 horas; y de Cádiz:—El día 20 de cada mes a las 16 h.
- Salidas de Santa Isabel para La Península:—El día 18 de cada mes a las 19 h.

BARCELONA:—Vía Layetana, 2.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTÓRICA

I



ACABASE en este artículo mi labor narrativa. Pero la historia continua su curso, empujada por la Geografía; y una vez más va a actuar, disponiendo de los destinos de la península, el Estrecho de Gibraltar. Mejor dicho; está actuando ya. Comentaré el nuevo episodio siguiéndole los pasos, explicándolos e interpretándolos, pero hoy quiero, lector amigo que en esta dolorosa vía histórica me has seguido, que echemos juntos una rápida mirada a lo pasado.

Resumamos, y ante el panorama de nuestra Historia, meditemos.

* *

La península, nuestra vivienda, forma con Mauritania, un teatro geográfico de transición entre las tierras templadas y húmedas y las tierras cálidas y áridas: entre la Europa propiamente dicha y el África verdadera. Amojonan esta vasta morada humana, al Norte el Pirineo; al Sur el Atlas. No es Europa ni es África, pero si una serie de eslabones entre una y otra suavemente enlazados, y que un foso marítimo corta en dos mitades, sin esperarlos. Peñas, plantas, animales, atmósfera, tierra y cielo, son los mismos de uno y otro lado del foso. ¿No lo serán los hombres? ¿Serán muy al contrario, opuestos e inconciliables? Mientras vivieron entregados a la sola influencia directora del instinto, esto es, mientras siguieron intuitivamente el programa que la naturaleza les señalaba, nunca tales oposiciones e incompatibilidades existieron entre ellos. Entre ser de allende o ser de aquende nadie notaba ninguna diferencia en la cúspide de la escala animal, y los mismos hombres y los mismos monos vivían en las cretáceas montañas del Sur que en el Peñón de Gibraltar. ¡Hasta que un día los hombres se dedicaron a organizar estados, fundar imperios, crear religiones, engendrar culturas en ellas inspiradas, y construir patrias exclusivistas, egoístas y agresivas. Desde que esto sucedió acá en Occidente, el Estrecho que vino a llamarse de Gibraltar, pasó de central a fronterizo, y su función de corredor comunicante de los dos mares que bañan Iberia y Mauritania sufrió honda perturbación.

Esa perturbación ha tenido consecuencias transcendentales por ningún historiador hasta hoy señaladas, y que, no figurando, por tanto, en los compendios, el español ignora todavía; y cuanto más culto más, por lo cual su cultura no le sirve para nada, sobre todo si se pretende gobernar a su patria. Aunque entonces mejor fuera decir que le sirve para extraviarla y destruirla.

La Península baja en tramos sucesivos del Pirineo al Estrecho, hinchándose en su parte central, donde se levanta la joroba llamada Meseta, reproducción de las Mesetas argelina y Marroquí, y con análogas influencias en la Geografía humana. En el centro del Pirineo (tomando por una sola cordillera la enorme arruga que va del Cabo de Creus al de Finisterre) se abre la brecha por donde principalmente entraron los hombres del Norte para derramarse por toda Iberia, y conquistarla con arreglo a su programa cristianizante y germanizante, destructor del islamismo arabizante y berberizante. Este había organizado un imperio (el primer imperio español) a caballo en el Estrecho, esto es, ateniéndose al programa trazado al hombre por la naturaleza, y buscando, según el dicho programa se lo aconsejaba, las dos fronteras geográficas de la doble región: el Pirineo y el Atlas. Los hombres del Norte lo demolieron, pero no solo se propusieron su destrucción política, sino también la de la cultura y la raza. Faltos de fuerzas para transponer el Estrecho con tales propósitos exterminadores, quedaron detenidos ante él. La fortuna deparó entonces al fracasado Imperio cristiano-europeo un Nuevo Mundo vasto, rico y conquistable (habitado por gente todavía en la Edad de Piedra), por el cual se extendió, desviándose la corriente invasora hacia Occidente. Este fué el segundo Imperio español. Para los extraviados por

la falsa cultura oficialmente enseñada, ese Imperio es España, y no hay otra, ni otra historia nacional que la suya: que es esta, en pocas palabras resumida: Imperio Gótico; Reconquista con la pretensión de restaurar el Imperio Gótico; descubrimiento y colonización de los Nuevos Mundos.

Pero el segundo Imperio español, al quedarse detenido en la orilla septentrional del Estrecho, y renunciar a las ventajas del aprovechamiento de la función de éste, ha perdido su vocación marítima. De navegante y almadraveño, háse mudado en pastor trashumante. La Meseta ha triunfado del litoral, y sus mares. El Estado Español se despidió de piloto y se metió a ermitaño. Felipe II personifica la mudanza. Con ella la ya comenzada decadencia se precipita.

¿Porqué?

Fácil respuesta tiene este ¿porqué?. El enorme bloque peninsular, coronado por la joroba que antes dije, separa por completo los dos mares que bañan sus costas y que son los manantiales de su vida. No abre por ninguna parte fácil comunicación terrestre entre ellos. A través de Europa hay diversos caminos naturales de mar a mar. A través de la Península ninguno. Cuando el Estado español se fué a vivir a los parameras, entre los viejos granitos primitivos, renunció al Mundo, como todo asceta que se refugia en un monasterio. Hizose terrícola en el momento mismo en que la civilización se hacía oceánica.

Productos de este error fundamental son la atrofia progresiva de España y la hipertrofia, también progresiva, del Imperio Inglés.

Gibraltar no es más que la pústula sintomática de la diatesis que mató al Imperio español. Y como la enfermedad es incurable mientras el estado no abandone la Meseta y se venga a vivir a la playa, me parece que la permanencia de los ingleses en Gibraltar va para largo.

II

No critico a Felipe II por los motivos secundarios que enfurecen contra él a muchos. Los míos son muy otros. Su pecado máximo es el que ahí queda apuntado. Los otros (fanatismo, libertinaje, duplicidad, crueldad) no tuvieron para España las tristes consecuencias que su amor a los secanos, a la soledad y a los entierros. El fué, en efecto, el que enterró a España. Pero empezó por construirla un panteón suntuoso, el Escorial, en el que lo único genuinamente español es la piedra. Más castizos son los monumentos simbólicos que del primer Imperio español nos quedan: la catedral de Córdoba y la Alhambra. Lo oriental va más conforme con el genio de España que lo septentrional. Y lo representa mejor y más genuinamente. La catedral y el palacio islamita recuerdan la conquista intelectual (por el libro, no por la espada) de Europa por España: capítulo único en la Historia del mundo, de los españoles que se tienen por doctos ignorados. El panteón escorialense da testimonio de la conquista espiritual de España por Europa, contada por la arquitectura del monumento, adaptación del palacio de Diocleciano en Salona ideada en Italia por Juan Bautista de Toledo, y recontada por las obras artísticas italianas que contiene. El Renacimiento triunfa en las piedras, en el arte, en la literatura, en la filosofía, finalmente en el Gobierno, elevando al Estado a la divinización como en los buenos tiempos de Roma; y el símbolo pétreo de este retroceso al paganismo y al latín, capitaneado por los monarcas extranjeros de la primera serie, los Austrias, es el Escorial, temeraria y neciamente elevado a la categoría de representante de la España auténtica por los que se proclaman tradicionalistas. Si tuvieran razón habríamos de resucitar lo romano, como Mussolini intenta hacerlo en Italia.

Y para colmo de desdichas tradicionalistas del tradicionalismo novelesco, revive en nuestra memoria ante el tétrico Mo-



nasterio, el recuerdo de nuestro fracaso al querer conquistar a Europa por las armas; ¡nosotros, producto de la conquista de la Península por Europa! Porque en San Quintín, si la flor del ejército eran 6.000 españoles, el resto, hasta 52.000, eran flamencos e ingleses, y el general en jefe un italiano, Manuel Filiberto de Saboya, a quien, por cierto, Felipe II no podía ver. Y en Pavía sucediera años antes lo propio, pues solo la quinta parte de la hueste vencedora era española, y el general otro italiano: Pescara. Y, escaseando soldados y cabezas, España hace sus guerras con mercenarios a los que paga (cuando paga) con el oro que le han proporcionado los aventureros conquistadores de las minas americanas. Y no los pagaba siempre porque no siempre el oro llegaba. Los barcos piratas franceses e ingleses, que pululaban por los mares, se apoderaban de los barcos españoles. Ya en 1521, en el auge del poder imperial terrestre, el marítimo iba tan de capa caída que los regalos de Motezuma a Carlos V fueron robados por un corsario francés. Un caso poco probaría, pero fueron tantos que hubo que organizar caravanas marítimas escoltadas por barcos de guerra para proteger a los mercantes contra los salteadores. Como las pagas eran inciertas los tercios se sublevaban. Y como no había cabezas fué preciso, descartado el duque de Alba, continuar con la importación de ellas. Así mandaron en Flandes Farnesio y Spínola. A éste que, además de mandar, anticipara la paga de los tercios, no le pagó el Estado español, y murió pobre y amargado.

III

Conozco el argumento de los que intentan justificar el disparate de Felipe II. Buscaba, dicen, una posición central. Instalándose en Lisboa alejábanse de Aragón, al que había que atender de cerca para que no se separaran.

La explicación es tan desatinada como el disparate que pretende explicar. El imperio Filipino extendíase por todo el Globo, y su centro era la red de caminos marítimos que venían a confluir en Lisboa. El litoral portugués, de dicha bahía a Lagos y Gibraltar: he aquí el centro de su Imperio. Por allí, y desde allí, se iba a América, al Oriente mediterráneo, y a la India. Por aquellos caminos acuáticos navegaban los galeones y caracas que transportaban 1.000 toneladas de carga, a miles de leguas de distancia. Por la Meseta iban, siguiendo los caminos de herradura, bestias que circulaban por los desiertos con unas cuantas arrobas sobre los lomos. El triunfo de la arriería sobre la navegación (que esto significaba el abandono de Lisboa por Madrid) y del Guadarrama sobre el Estrecho de Gibraltar, pronto tuvo una consecuencia tremenda y definitiva: la derrota de la Armada contra Inglaterra. Entre la siembra y el fruto solo mediaron 5 años; de 1583, fecha del abandono de Lisboa por el rey castellano castellanizante, hasta 1588, en que su escuadra, mandada por un almirante de secano que no había navegado nunca, fué derrotada por la inglesa, inferior en tonelaje, pero superior en pericia.

Medio siglo después casi todo el litoral atlántico se desgaja de la meseta: Portugal, vista la impotencia de Castilla-Aragón para defender las colonias, sepárase, para defenderla él y conservarlas. Y las conserva. Castilla-Aragón (lo que llamamos España) pierde las suyas. No le queda ni una piedra. El desgajamiento fué posible por la impotencia naval de la Meseta. Una escuadra castellana en el Tajo habría sofocado en la cuna el alzamiento de 1640. Pero la Meseta no entendía de escuadras. Organizaba cofradías y procesiones; otras veces rezaba y componía versos; navegaba por el Manzanares y el estanque del

Retiro, que era su Océano, y para que los tesoros de América llegasen a salvamento reuníanse en los templos hombres devotos que se azotaban fervorosamente hasta que, a través de la rota piel salía la sangre.

Así, versificando, orando y disciplinándose, fué a caer el mutilado cuerpo de la abortada nación a los pies de Francia. Y sentóse sobre nosotros otra dinastía extranjera: la Borbónica. Nuevo, rápido y definitivo triunfo del continentalismo: pérdida de Gibraltar, de Orán y Marselquibir, del imperio ultramarino. Poco más de un siglo basta para el derrumbamiento completo (1713-1824) ¡Doloroso *Via Crucis* el de la pobre España, de Utrecht a Ayacucho!

Queda en expresión política de una *Geografía imperfecta*. Naturalmente, la política es de una imperfección constante. De nada le valen las cataplasmas doctrinales importadas. Afrancesados los Borbones; afrancesados los filósofos borbónicos enciclopedistas; afrancesado el liberalismo reformador; exótica, por tanto, la revolución por éste intentada, quedase toda innovación en intento. Verborrea ingénuo e impotente; pronunciamientos nada ingénuos, pero sí poderosos; Trono vacilante que agarrado a la Iglesia, única tabla de salvación en el naufragio, va dando tumbos del club al cuartel y del cuartel al templo, territorio por colonizar; autonomía incompleta, por secular subordinación a las dos grandes potencias Occidentales: tal es el cuadro que nos ofrece España al liquidar los restos de su Imperio colonial, en 1898, en el tratado de París complemento lógico de el de Utrecht, como éste lo es de la pérdida de Portugal.

La manera de liquidar no dejaba esperanza. Pareció aquello un funeral: cientos de miles de hombres perdidos, y millares de millones (en las dos guerras) más la mitad del territorio (de 1.000.000 de kilómetros cuadrados, 500.000) más la incapacidad del elemento director ante el problema, formaban un conjunto verdaderamente fúnebre. Lo más trágico, por ser lo más tradicional, era esa incapacidad.

España no se daba cuenta de la causa de sus males. No podía, por eso, buscar su camino. No era fácil que pudiera salvarse.

IV

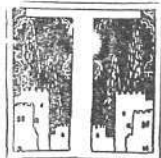
Una inesperada, felicísima, casualidad, le abrió ese camino por ella ni buscado. El tratado de 1902 se acercó a su lecho de dolor, diciéndola: "Levantate y anda". Pero ella asustada no quiso, cumpliéndose una vez más esta ley de la vida del segundo Imperio español: "el estadista máximo hace en el momento decisivo lo contrario precisamente de lo que para el bien de España debería hacer". Así Cisneros arremetiendo con los bereberes a principios del siglo XVI, y echándolos en brazos de los turcos; así Felipe II, abandonando el mar por la tierra al lanzarse la civilización de la tierra al mar; así Aranda al proponer (al mismo tiempo que preparaba la pérdida del Imperio ultramarino ayudando a los Estados Unidos a declararse independientes) el abandono de Orán y de los Presidios africanos; así el triste terceto Abarzuza, Maura, Silvela, oponiéndose a la firma de aquel tratado, magnífico rectificador de la equivocada ruta seguida por España desde la unión castellano-aragonesa.

Lo sucedido de entonces a hoy (un tercio de siglo de enormes errores) prueba que España sigue sin cabeza. Sigamos trabajando por hacérsela los que a tal labor nos hemos consagrado, apesar de las amarguras que nos ha costado y nos cuesta.

Madrid Septiembre 1935.

Gonzalo de REPARAZ

EL ACUERDO NAVAL ANGLO-ALEMAN



SIENE ya carácter tópico entre nosotros aquella frase de Maura (el bueno) de que «España vive de espaldas al mar» y no entendemos este concepto en el sentido de falta de cultura, sino más bien de ausencia de patriotismo, que es algo instintivo anterior a aquella; por eso al exponer hoy este tema que entendemos de actualidad, dados los vientos de fronda reinantes, lo hacemos en la inteligencia de que puede tener interés para el culto público de esta Revista, perteneciente en su mayoría a la familia militar y a los de la civil que laboran fuera de la patria, entre los cuales suele conservarse más vivo aquel sentimiento y librenos Dios de creer en los compartimentos estancos sociales, en que nos supone divididos, con hermético particularismo, el sabio catedrático y profundo pensador, aquel que «comprende aunque no comparte» las ideas antimilitaristas que alientan en la opinión nacional. Lo que sucede es que la Geografía Política se basa todavía con sencilla naturalidad en la Física, tiene fronteras materiales terrestres o raciales y desgraciadamente el patriotismo que define aquella, se enseña hoy en España, junto con el cumplimiento del deber, tan solo en sus Academias militares y esas dos asignaturas esenciales en la colectividad nacional, destacan el carácter ciudadano del individuo de la familia militar, entre el resto de sus hermanos ajenos a esta enseñanza y saturados del positivismo económico del racionalismo moderno.

A fines de 1932 publiqué en estas mismas columnas otro artículo de Política naval, referente a la Conferencia del Desarme Naval, que en cumplimiento a las disposiciones establecidas por el Tratado de Washington de 1922 y Pacto Naval de Londres de 1930, debía verificarse en determinada fecha, que la retirada de una de las Potencias concertantes podía fijar. La hegemonía de la política Japonesa en el Extremo Oriente,

que produjo la retirada de este país de la Sociedad de Naciones, le facilitó la resolución a su vez del problema de política naval, referente a su paridad naval con Inglaterra y Norte América, y en octubre de 1934, como consecuencia de una visita del Almirante de la flota a ésta, el Japón, cumpliendo con las estipulaciones de la Conferencia de Washington, avisó a las otras Potencias de su separación de aquella y habiendo sido así, con anterioridad al 31 de diciembre de 1934, debían expirar sus compromisos dos años después y reunirse las Potencias contratantes doce meses más tarde de la denuncia, es decir, que debieran hacerlo en octubre de este año y a ello sin duda tendían las naciones concertantes, a vueltas con sus Prestigios, Seguridades y Paridades, cuando en 18 de junio último, la política Alemana consiguió el egoísmo inglés hábilmente aprovechado, el éxito diplomático más decisivo obtenido después del Tratado de Versalles, en que su Poder Naval puede decirse quedó anulado; permitiéndole alinearse en éste a la altura de las restantes Potencias navales continentales.

Dejando a un lado el prisma naval de la cuestión, para volverlo a enfocar después, llamamos la atención de los ingenuos, tan abundantes en nuestro país, sobre la futilidad de las ideas pacifistas, por no decir antimilitaristas; el Pacto de París, el Pacto de Kellog, de la renunciación a la guerra, que incauta o ligeramente, han incorporado a la Ley fundamental de nuestro

Estado, fué una medida política llevada a cabo por uno de los bandos beligerantes de la gran guerra, para formar un frente único, en su temor al no haber podido llegar a un acuerdo en el reparto del botín colonial, ni al pago de las deudas, de que aquella volviera a reanudarse. La IIIª Internacional aprovechó la incultura de nuestro pueblo y de los dirigentes improvisados para tomarnos como campo de ensayo, presionando nuestra política en ese sentido, mientras la República Soviética, se armaba poderosamente, para continuar su política nacional, tan extremista en Asia, cual lo fué en tiempos de los Zares y hoy, gracias a esa ingenuidad, nos encontramos inermes frente a los demás Estados poderosamente armados, y amarrados a la cola de los más imperialistas.

Dice Spengler «que el hombre es un animal de presa» y que el hecho primordial de su vida, la vida misma, es la lucha, de la cual, ni siquiera el más lamentable pacifista, consigue desenterrar por completo de su alma, el placer que despierta. No es fácil presumir como evolucionará la humanidad, las ideas que hoy consideramos perfeccionamientos modernos en la relación de los pueblos, son viejas, algunas de ellas puestas hoy de moda, las propagaban hace siglos nuestros pensadores Suárez y Vitoria, entre otros, las guerras subsisten más cruentas por sus procedimientos, a las religiosas y políticas, reemplazan ahora las de clases, más odiosas por ser entre hermanos. Los pensadores modernos, nos hablan de guerras mundiales, como tránsito al «Imperium mundi», sucesor del Romano y del Británico, y del Estado como de una ruina, aniquilada su soberanía, por la democracia, parlamentarismo o self-government de los pueblos,

en un orden que dicen es la anarquía hecha costumbre.

Démonos cuenta de nuestra decadencia, que desgraciadamente, no es solo material, sino espiritual y con firme propósito de enmienda, sacudamos el atávico pesimismo, apático y despertemos a la realidad, copiando los procedimientos de los pueblos viriles,

Alemania, Italia, Japón, rechazando las cursis ideas, que en Lutecia se encubían para España e Hispano América, como hacen con sus productos industriales para la primera y el Marroc, ni acojamos esas odiosas y malévolas de Moscou, inventadas por el viejo ruin enemigo de nuestro pueblo, tornemos a la vieja España, con la cohesión que a nuestros antepasados daban el aglutinante de la Religión y el Patriotismo, fuentes de mayor rendimiento humano, en su sentimentalismo, que el desquiciante positivismo marxista en su racionalismo; seamos de una vez el pueblo de hoy, para dejar de ser el de un mañana que nunca llega.

La realidad nos pone hoy en presencia de un problema internacional, cuya índole es naval en su génesis y podrá quizá serlo en su desarrollo y en sus consecuencias. Lo fué en su germen, porque como dijimos está íntimamente ligado con la cadena de acontecimientos de orden marítimo internacional, que siguieron a la insolucionada cuestión colonial del Tratado de Versalles, con la Conferencia Naval de Washington, Pacto Naval de Londres, denuncia del Japón de la primera y finalmente Acuerdo Anglo-Alemán, exponentes todos ellos amenazadores de una competencia de armamentos navales, que implican desequilibrio e inestabilidad internacional. Lo es en su desarrollo, porque Inglaterra, la actual Potencia naval por excelencia, se ha proclamado el brazo ejecutor de la Sociedad de las Naciones



Acorazado alemán de 10.000 toneladas, tipo Deutschland, llamado de bolsillo, posterior a la Conferencia de Washington.

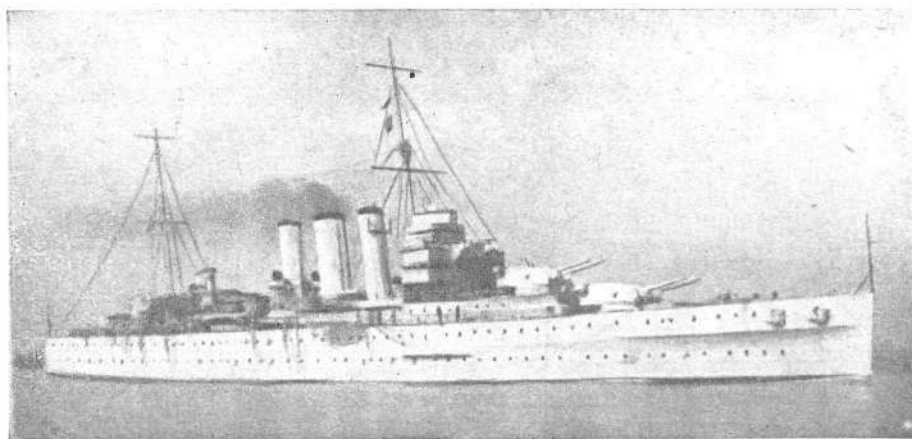
y esboza en estos momentos un acto eminentemente naval, cual el del bloqueo de la península Italiana, que implica el dominio del Mediterráneo. Y finalmente las consecuencias del presente problema, pueden ser la supremacía naval reconocida de una Potencia o el aniquilamiento de la potencialidad naval de otra, algo semejante a lo ocurrido en 1827 en aguas de Navarino con la Turquía.

Pero conviene al estudiar estos acontecimientos, refrescar ideas del carácter esencialmente marítimo de las mismas. Es frecuente tropezar en los trabajos de los tratadistas navales, con las expresiones: Política Naval, Poder Naval (Sea Power) y Marina, las tres encierran el mismo concepto y sin embargo abarcan extremos tan complejos, que es preciso prestarles diferentes acepciones, para la mejor comprensión de estos problemas.

La política naval, el gobierno de los recursos marítimos de un Estado tanto militares como mercantiles, se aplica frecuentemente a la política de un Estado, que tiende a desarrollar aquellos primordialmente, creando lo que ahora definiremos como Poder Naval del Estado, pero también se usa por los tratadistas e historiadores navales en el concepto escueto profesional militar, tanto para la creación de una flota de guerra, como para el desarrollo estratégico de una campaña naval. La importancia que el mar tiene en la distribución con los Continentes, de la superficie del globo, en la proporción de cuatro quintas partes del mismo, el progreso en la mecanización de los cuerpos flotantes, facilitando con su navegabilidad la aproximación de las naciones, concede a esta rama de la política mundial la supremacía y en el curso de la Historia aprendemos el interés de todas las Potencias ribereñas en desarrollar esa política naval, que es su vida, en las relaciones internacionales, como su abandono es el ocaso de su poderío, ejemplos los más simples de puro conocidos, Inglaterra, el actual poderoso Imperio de la Gran Bretaña, de los siete mares, del Rule Britannia, y España, la del Imperio donde no se ponía el Sol.

Mucho más discutida es la expresión del Poder Naval, el «Sea Power» de los Ingleses, cuyo sentido simplista interpretan los profanos como el de la potencialidad militar marítima de un país, siendo así que lo tiene mucho más extenso, en el de economía política naval, que es no solamente aquella, sino también su génesis, sus posibilidades en el país. Dió popularidad a esta expresión, la famosa obra del Capitán de Navío Norte Americano, Mahan, que analizó filosóficamente la influencia que la mar había tenido en el transcurso de la historia política de las naciones y el valor estratégico de las posiciones geográficas de estas, dando lugar a la orientación política, que produjo nuestra guerra con Norte América; sin embargo otro libro muy interesante y conocido entre la gente culta de nuestro país, el Poder Naval de Sánchez Toca, aborda el mismo concepto, desde el otro punto de vista, de economía política naval.

El Poder naval de un país, lo basan los Tratadistas navales en tres puntos principales: sus colonias, su comercio marítimo y su flota, y su desarrollo ha seguido en general esa trayectoria, el comercio sigue a los establecimientos ultramarinos, la bandera o sea la flota, al comercio, así lo inició Bismark y así lo consumó Guillermo II, en el desarrollo científico moderno Germano. La recíproca es cierta, tras las colonias se pierde el comercio marítimo y tras este con la flota militar, el prestigio, la potencialidad de una nación. Sientan algunos tratadistas un juicio, falso en nuestra modesta opinión, cual el de existir dos tipos de Poder naval, natural el uno y artificial el otro, basado el primero en el carácter marítimo del país y el segundo en la voluntad directriz de sus estadistas; sin duda que aquella particularidad, simplifica la labor de estos últimos, pero en el transcurso de la



Crucero de 10.000 toneladas tipo Washington posterior a la Conferencia.

Historia, Persia como Cartago, Roma como Inglaterra, crearon su Poder naval por el genio de sus dirigentes y en el caso contrario, que de cerca nos atañe, España con un inmenso poder colonial, cuyo comercio marítimo pretendía explotar exclusiva, con poderosa flota tripulada por marinos cual los Vascos, Portugueses y Ma-

llorquines, que nunca fueron superados, lo perdió todo por la torpe gerencia, dirigida desde un ambiente antimarino y mientras Inglaterra, aquel país pobre de pastores y labradores, que cuando Felipe II lo visitó para casarse con su Reina María Tudor, carecía de Marina para defender sus costas, tuvo que confiarse en la de aquél y después de su Reina Isabel y de Cromwell, que crearon de la nada su Poder naval, se enriquece y desarrolla a costa de Españoles, Holandeses, Portugueses y Franceses y al borde de su decadencia sostiene la unidad de su imperio, deshaciéndose del sospechoso Alemán o Italiano, que lo amenace, merced a esa Marina artificial en principio creada por aquellos; España que no fué capaz de crearla, poseyendo todos los elementos necesarios, guiada siempre por idealistas, místicos sentimentales antes, laicos racionalistas después, apasionados románticos de su idea todos, se arruina, pierde todo y está a punto de perder su nacionalidad. Esto dice la historia naval del pueblo del Mañana, a quien siempre sorprenden los acontecimientos sesteando bucólicamente.

El fruto de ese Poder naval es la Marina, que el progreso mecánico de los elementos ofensivos y defensivos, dividió especializándola, en la Mercante, comercial y la Militar, «The Navy» de los Ingleses, nuestra Armada, que debe sostenerla y extenderla a aquella con su fuerza y su prestigio, como el comisionista a la marca de su Casa. Armada que no es sólo la materialidad de los buques, cuando estos son escasos para dominar la mar, sino sus puntos de apoyo, sus bases navales desde donde han de operar, sus reservas de todo género, empezando por las humanas de su población ribereña, ese núcleo de vida propia, sui géneris, que unido hasta ahora por un ideal común, que era la poesía del mar, con su infinita filosofía, había resistido en nuestro país a todas las torpezas de extraños dirigentes, incapaces de entender su altruismo y espíritu de sacrificio; ha sido preciso inocularle el marxismo frío y sin alma, para destruir esa sociedad, vanguardia de la nación, donde no se conocían separatismos ni odios de clase y como suele decirse todos se tuteaban, porque habían vivido juntos el mismo peligró.

En ese encadenamiento de Política naval, Poder naval y Armada, se forja la guerra naval; la más humana porque no arrastra consigo a todo el pueblo en armas, es algo exterior al mismo, que tiene un sabor geográfico por decirlo así. En ella se distinguen tres fases principales: la destrucción de la flota, la del comercio marítimo y el bloqueo nacional. Este último lo puso en boga Napoleón contra Inglaterra y murió a consecuencia del que a su vez decretó contra él, ésta. La lucha franca entre dos Potencias navales de fuerza semejante, cuales las del siglo XVIII, se resolvían sin complicaciones en el choque armado de sus fuerzas, que preparaba científicamente la política naval de los Almirantes y resolvía el arte militar de los Almirantes, pues es así, que la Política naval, es un conjunto de ciencia y arte naval, y en su desarrollo se destacan hombres como los Pepys y los Barham en Inglaterra, los Colbert y Seiguelay en Francia, los Ensenada y Patiño entre nosotros, por su ciencia política, y los Bazan, los Ruyster, los Suffren, los Nelson entre otros muchos, por su arte instintivo. No sabe uno qué admirar más en el desarrollo del Poder naval Inglés, si las victorias de sus gloriosos Almirantes o las sabias disposiciones de sus políticos, que van escalonando esas posiciones estratégicas que esclavizan al mundo, en medio del ambiente popular marítimo del país; salvo en nues-

tras guerras con Inglaterra, no se ha ocupado el pueblo Español del oprobio de Gibraltar, por el contrario en aquel país lo hicieron frecuentemente, en los años 1714, 1718, 1721, 1727, 1748 y 1756, los Ministros Stanhope, Chesterfield y Sandwich, pretendieron obtener nuestra amistad, mediante su devolución y ese baldón de ignominia, que no quita el sueño a ningún Español, levantó la protesta unánime del pueblo Inglés en su Parlamento, contra aquella justa medida. Esto no es hijo del carácter marítimo de ese pueblo, es su instinto de conservación, que debe hacer reflexionar al nuestro, que alegre celebra los aniversarios de la emancipación de nuestras colonias Americanas.

Los tiempos modernos intensificando la vida económica, concedieron mayor importancia a la lucha comercial, en la persecución al comercio marítimo, en el bloqueo, suscitándose problemas de derecho internacional marítimo, antes desconocidos, se abolió el corso, por lo menos aparentemente; entre las dos primeras Potencias navales, Inglaterra y Norte América, existe hoy latente un disenso en la manera de apreciar la Libertad de los Mares, que algún día tendrá que resolverse. En la última gran guerra vimos a la Potencia naval por excelencia, Inglaterra, abandonar la iniciativa de la lucha a la naciente Alemana, que perseguía su comercio marítimo, que atacaba sus costas, provocaba a su flota concentrada en Scapa Flow o en Roayth, manteniendo el bloqueo con la potencialidad amenazadora de su escuadra, su «Fleet in being», que no arriesgó en un ataque a fondo sobre Heligoland, cual los Japoneses en Porth Arthur, algo que recuerda la guerra en tierra, de topos, pegados a las trincheras. Este bloqueo a distancia, desde las bases de concentración, limitados por el temor al arma de la tercera dimensión, el submarino, variarán algo sin duda ante la nueva de cuarta, la aviación, a pesar de las limitaciones que a esta impone su inestabilidad en el tiro y condiciones meteorológicas necesarias para su acción; por los peligros como blanco, que origina la densidad de una concentración. Los transportes de mercancías en convoyes, armados y protegidos por cruceros de menor importancia, nos vuelven a los tiempos de nuestras flotas de Indias. El cañón y la defensa están en alza, el torpedo y la velocidad en baja; los Acorazados sin exageraciones, los Cruceros reducidos, las Bases bien fortificadas y repuestas, con un número prudencial de submarinos y aviones en sus tres clases, bastan a tranquilizar a los países modernos, que fien poco en sociedades de charlatanes, aptas siempre a seguir la ética conveniente a los poderosos.

Pero la habilidad política de actualidad en el mundo naval, está en su actuación en tiempo de paz, en la competencia de potencialidad naval de las naciones, es un juego con sus prestigios, una «Fleet in being» diplomática, que empezó con las limitaciones y reducciones de la Conferencia de Washington. Inglaterra concluyó más definitivamente con el creciente Poder naval de Alemania, que Francia con el militar de la misma, pero en cambio se le niveló el de Norte América y hoy retirada de Ginebra, le amenaza con el regateo Japón; el planeta bajo el punto de vista naval ha quedado dividido en husos, Inglaterra en el mundo antiguo, Norte América a Occidente y Japón a Oriente y éste, que durante un tiempo veló también aquí por el prestigio Inglés, requiere hoy la paridad con aquellos dos y si no se la dan, se la tomará. Alemania y Rusia en el Báltico, Francia e Italia en el Mediterráneo, con su carácter dual militar y naval, se resignan a una posición subordinada a aquellas Potencias navales, manteniéndola paridad entresí.

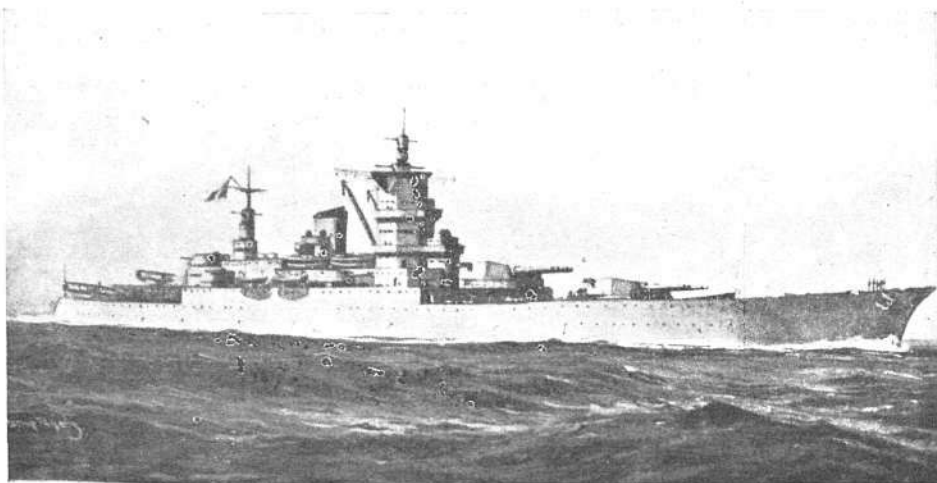
Una dificultad importante en la política naval, radica en la cuestión de las Bases navales, me refiero a las exteriores a las metrópolis; Inglaterra las conserva en el Continente Ame-

ricano, en Canadá, las Bermudas y las Antillas, con gran disgusto de Norte América; esta última e Inglaterra las poseen a su vez en el Extremo Oriente o sus proximidades del Pacífico, con molestia del Japón, aun no libre de la última Rusa de Vladivostok; la retirada del Japón de Ginebra y compromisos de Washington, les deja a aquellas dos Potencias navales las manos libres para fortificar Hong-Kong, Manila y Guam, lo cual tiene para ellas una importancia supina, pues sabido es que debido al corto radio de acción de los buques de guerra, aquellos y las Bases se complementan, debido a lo cual y a las prohibiciones de aquellos tratados, inventaron las citadas Potencias, el costoso e ineficaz tipo de Crucero Washington de 10.000 toneladas, pero ahora se apresurarán a robustecer la fortaleza militar de aquellas bases y aumentarán los motivos de rozamiento entre ellas.

En esta época de marxismo, que dicen pacifista, el tratado de Versalles debiera haber cerrado las puertas del templo de Juno, cual en tiempos de Octavio, pero sin duda la batalla naval de Jutlandia, no fué tan decisiva como la de Actium en aquellos y si Francia a pesar de su victoria sin vencimiento en el terreno militar, no se considera segura y busca garantías diplomáticas que sostengan la conservación de sus expolios, tampoco Inglaterra confía mucho en conservar con el tridente de Neptuno, la supremacía de los mares, que es el poder naval, procurando poner trabas al desarrollo del de los restantes países, en la forma citada, que debía coronarse en la Conferencia naval del desarme, en este o en el próximo año. Con respecto al vencido Alemán la sanción naval de los Aliados, había sido en Versalles, no poder construir una flota de más de 108.000 toneladas, ninguno de cuyos buques de combate podría ser de un desplazamiento mayor de 10.000 toneladas y terminantemente prohibidos los submarinos.

El renacimiento militar de Alemania, tan enérgica y acertadamente dirigido por Hitler, puede arrancarse de las declaraciones del 11 de Diciembre del 1932, respecto a la igualdad del derecho a armarse ante la igualdad del derecho de seguridad. A la creación de un ejército de servicio militar obligatorio, a la de una aviación militar del Reich, había que esperar una decisión del Führer respecto a la Marina, que le permitiese sostener su prestigio en las aguas del Báltico, y la decisión no se hizo aguardar, a pesar de los recientes esfuerzos de aproximación de los antiguos aliados, en Roma, Londres y Stressa; las negociaciones entabladas directamente en Londres entre el Embajador extraordinario de Alemania M. Von Ribbentrop y el Ministro de Estado de Inglaterra Sir Samuel Hoare, que cristalizaron en dos cartas diplomáticas, cambiadas entre ambos el 18 del pasado mes de Julio, constituyendo un Acuerdo naval entre Inglaterra y Alemania, que puede decirse es el primero referente a armamentos que la última ha podido contratar libremente después del de Versalles.

Aunque el acuerdo fué comunicado oficialmente a París y Roma, pidiendo hiciesen las observaciones que su conocimiento les sugiriese, lo cierto es que aquél estaba firmado, antes de recibir las contestaciones, que no podían ser favorables, marcando un cambio en la política internacional de los aliados, al negociar Inglaterra separadamente de los demás, con completo olvido del principio de interdependencia de los armamentos terrestres, aéreos y marítimos, para no ocuparse más que de los últimos, que son los que a ella principalmente interesan. En la marcha del tiempo, en la vida de los pueblos, hay fases que no dependen del factor humano en su génesis y sin duda es una de ellas la actual vitalidad Germana, su creciente prosperidad; la política Inglesa lo reconoce y la firme voluntad de su Führer en llevar a cabo su rearmamento naval y teniendo en cuen-



Acorazado Francés "Dunkerque", de 27.000 toneladas, posterior a la Conferencia de Washington.

ta la enorme capacidad de producción de la industria marítima de este país, ha preferido la habilidad de otorgar como concesión generosa, lo que difícilmente podría impedir gratuitamente, aunque para ello tuviera que violar el tratado de Versalles, considerándolo ya como letra muerta, contenta por su parte del reconocimiento que Alemania hace de la supremacía naval de Inglaterra al limitar su poder naval a una fracción del Inglés. Por algo de esto fué Inglaterra a la pasada guerra, y sigue en pie; a Francia e Italia no les queda otra solución que recuperar su libertad de acción en materia de armamentos navales y quién sabe si en la resolución tomada por la última en el problema colonial Abisinio, tomada el día 25 de Junio, al siguiente de haberle comunicado oficialmente Mr. Eden la firma del citado acuerdo, habrá podido influir el ejemplo recibido de violación del Tratado Versallés.

No copiamos íntegro el acuerdo naval por su extensión; se compone de cuatro artículos, formando el 2.º siete incisos, lo esencial es la proporción total del 35 % del completo desplazamiento de la flota Inglesa, concedido a la Alemana, dosificado por categorías en dicha proporción, salvo en la clase de submarinos, que puede alcanzar el mismo de la Marina Inglesa, siempre que el total se mantenga dentro del 35 % del total Inglés, sin embargo antes de rebasar el 45 % en la categoría de submarinos, deberán de ponerse de acuerdo los contratantes, lo mismo harán caso de introducirse modificaciones en las proporcionalidades de las categorías, conservando el mismo límite total del 35 %. El acuerdo manifiesta estar hecho en la idea de facilitar en el porvenir la limitación naval mundial, desentendiéndose de las construcciones que puedan emprender las demás Potencias, salvo el caso de que el equilibrio naval pasado, fuese violentamente alterado, lo que requeriría nuevos tratos.

Parece que Japón y Norte América han mostrado su conformidad; Francia, que no se había adherido al Pacto naval de Londres recobra su libertad de acción de los desagradables lazos de la Conferencia de Washington y confía en los ofrecimientos de cooperación Británica de Londres y Stressa; Italia sin duda se ha pasado de la marca, en la compensación geográfica pretendida, por no tener en cuenta su proximidad al Canal de Suez y su conexión con los riegios del Sudan. La República de los Soviets, es la más perjudicada, ante la futura hegemonía de la flota Alemana en el Báltico y eso quizá no disguste a la política de Inglaterra.

En el acuerdo naval no se especifica claramente si el 35 % concedido se refiere al total de la flota Inglesa, comprendidos los buques pasados ya de edad, o solamente a la cifra de la Conferencia de Washington, o sean las 525.000 toneladas, ni los períodos escalonados de la construcción, que en Alemania se puede calcular en unas 100.000 toneladas anuales; considerando lo segundo, el 35 % son 421.000 toneladas que repartidas por categorías son:

183.450	toneladas de buques de combate
47.000	ídem de porta aviones
52.000	ídem de cruceros grandes
67.000	ídem de ídem medianos
52.000	ídem de destroyers
20.000	ídem de submarinos

Como quiera que el tonelaje de buques de combate que la Conferencia de Washington, permitía a Francia e Italia era de 175.000 resulta ya Alemania por este acuerdo con derecho a poseer 8.450 toneladas más de buques de esa clase; si aquellos países libremente construyen más, Inglaterra lo hará también para mantener su margen de supremacía y automáticamente por el tratado podrá hacerlo también Alemania. Aparte de esto,

existe la posición estratégica respectiva, pues mientras Francia tiene que repartir sus fuerzas, entre los apartados mares del Mediterráneo y Atlántico, Alemania los puede concentrar en los del Norte y Báltico, unidos por el canal de Kiel y mientras aquella tiene que atender a un extenso imperio colonial, la última carece de él. De forma que a pesar de las manifestaciones Inglesas, de no haber accedido a la petición de Von Ribbentrop, de la paridad naval con Francia y de constituir este acuerdo naval una preparación para el desarme naval general; parece más bien todo lo contrario, que ha dejado en posición subordinada a sus aliadas y originado una causa de desequilibrio, que dará lugar a la competencia de construcciones navales que unida a las fortificaciones de las bases navales del Pacífico y Extremo Oriente, que hemos señalado, como consecuencia de la retirada del Japón, son los problemas de política naval de actualidad.

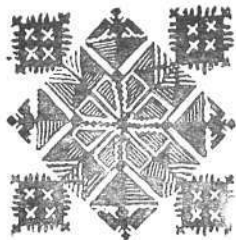
Es oportuno llamar la atención de nuestro público, sobre este esfuerzo admirable del pueblo Alemán, que vencido ayer, se concentra en torno a un carácter que se inspira en sus ideales raciales y merced a su esfuerzo, constancia y voluntad, resurge patrióticamente en el rango internacional que le corresponde. Nosotros como ellos o más que ellos, tuvimos un gran poder naval, cimentado en extensas colonias, intenso comercio y poderosa flota, nuestras posesiones de los Países Bajos, nos llevaron al mar del Norte y atrajeron la misma enemiga, que a expensas de la piratería nacional, en cuya empresa intervenía incluso su gran Reina, (1) fomentaron un poder naval, que arruinó al nuestro primero y evitó los nuevos después, acumulando egoísta y codiciosamente la riqueza colonial mundial, nuestra primacía en 1713, la Francesa en 1763. En esta curva descendente la marcha es semejante en ambos pueblos, pero luego, mientras nosotros nos desgarramos estérilmente en luchas intestinas, ellos, el pueblo de Karl Marx, se une en un frente único contra el extranjero, expulsa como nosotros en nuestros mejores tiempos a los sin patria, se trazan una política naval y aun sin la menor colonia, construyen una marina mercante que comercie con los productos de su industria e infunden respeto al exterior, dotándose de una flota militar, ciertos de que será el poder naval, quien únicamente podrá devolverles sus antiguas colonias, secuestradas aun bajo los indeterminados mandatos del Salomónico areópago.

Nosotros tuvimos siempre política naval, Castilla tenía la suya Africana, cuando se unió a Aragón que la tenía Mediterránea y juntas las tuvo España, religiosa en Oriente y en el Norte de Europa, bajo los Austrias y en América e Italia, defensiva bajo los Borbones afrancesados. Estamos en un momento de descanso en la campaña persecutoria de nuestros enemigos tradicionales, aquellos que no pueden perdonarnos las excelencias de nuestra posición estratégica; Alberoni y Riperdá nos enseñaron un día de lo que es capaz de producir la fertilidad de nuestro suelo y la inteligencia de su pueblo, ese poder naval, que puede desarrollar una política naval sabia, que resuelva el malestar obrero, facilitando trabajo en la industria naval, para construir una marina mercante que mantenga las relaciones comerciales con los Españoles residentes en América, y una militar que defienda la soberanía nacional amenazada de las provincias isleñas y el prestigio del viejo pueblo Ibero, en las relaciones internacionales; tan sólo se requiere tonificar el gran simpático del pueblo Español en sus descentradas características patriotas, acercándolo lealmente a su suelo y a su Cielo.

(1) Leed la famosa novela de Kinsley «Westward ho».

Fernando de CARRANZA.

Tetuán, Septiembre 1935.



Flora de Tetuán y sus inmediaciones

X

CATALOGO DE LAS PLANTAS DE TETUAN Y SUS INMEDIACIONES

AMARILIDACEAS

- Agave americana* L.
Frecuente en las cercanías de Tetuán
- Narcissus serotinus* L.
Tetuán (M. Mart), frecuente del Puente Mehanes a Tazarut, Beni Sala.
- N. elegans* Spach.
Malalien.
- N. tazeta* L.
Hípica.
- N. papiraceus* Garl.
Beni Hozmar (Pau), en las readijas de los peñascos.

DIOSCOREACEAS

- Tamus communis* L.
Tetuán (Pau), hacia la Aguada: raro. Busenlal, Suijien.

ALISMACEAS

- Alisma Plantago* L.
Tetuán: sitios húmedos de las cercanías, Rincón, Tazarut.
- A. ranunculoides* L.
Tetuán: sitios húmedos de las cercanías, Malalien.

ARACEAS

- Arum italicum* Mill.
Tetuán abundante en las inmediaciones y mezclada con el *Arisarum*. Tetuán (Pau), Busenlal, Malalien, Mogote, Samsa, Siadar, Suijien, Yarguist, Kelalien, Dar Esquieb.
- Arisarum vulgare* L.
Tetuán, abundante en las inmediaciones de Tetuán (M. Mart.) Busenlal, Malalien, Mogote, Samsa, Suijien, Kelalien, Dar Esquieb.

LILIACEAS

- Tulipa fragans* Mumby
En la cumbre del Dersa, raro.
- Urginea Scilla* Stein.
Tetuán, abundante en las inmediaciones, Malalien a Río Martín, Busenlal, Casa aspillera, Jemis de Anyera, del Lazareto a Siadar, Laucien, Rincón, Samsa, Yarguist, Zinat, Kelalien, Cabo Negro, Dar Esquieb.
- Aphyllantes Monspelienensis* L.
Dersa (Pau), frecuente en las colinas, Busenlal, Mogote, Samsa, Siadar, Tamuda, Dar Esquieb.
- Allium ampeloprasum* L.
Yebel Dersa (Pau), Gorgues.
- A. Hozmariense*.
De Mers a Gorgues.
- A. pallens* L. var. *purpureum*.
Rincón
- A. roseum* L.
De Tánger a Tetuán (Pau), de Mers a Gorgues, Samsa.
- A. polyanthum* Roem.
Tetuán (Pando).
- A. Schenoprasum* L.
De Mers a Gorgues.

- A. subhirsutum* L. var. *subvillosum* Ball. (*A. subvillosum* Salz).
Tetuán, Gorgues, Yebel Dersa (Pau), Rincón.
- A. triquetrum* Sch.
Benkarrich (Rivera), Beni Hozmar (Pau), Busenlal, Rincón, Samsa (abundante), Siadar, Suijien, Kelalien, Dar Esquieb.
- Scilla obtusifolia* Poir.
Tetuán, (M. Mart.)
- S. orodata* Lk.
Malalien.
- S. peruviana* L.
Tetuán, abundante en ciertas colinas próximas, Beni Hozmar, (Pau), Busenlal, de Mers a Gorgues.
- S. tingitana* Sch.
Benkarrich (Rivera), Rincón.
- Muscari comosum* L.
Blocao martillo.
- M. maritimum* Desf.
Tetuán.
- Uropetalum serotinus* Ker.
De Malalien a Suijien, Mogote (abundante), Samsa, frecuente en los peñascos elevados, Kelalien.
- Ornithogalum narbonense* L.
Fondak, Laucien (Pau), Malalien, Tazarut, Torre de Mers.
- O. umbellatum* L. var. *beticum* (*O. beticum* Bois).
Tetuán, Benkarrich (Rivas), Gorgues, Samsa, Siadar, Dar Esquieb.
- O. unifolium* Garl.
Colina de los Dersas, raro.
- Asphodelus aestivus* Brot.
Malalien a Río Martín, Kelalien.
- A. tenuifolius* Cav.
Tetuán (Pau).
- Anthericum algeriense* B. et R.
Yebel Dersa (Pau), del Fondak a Laucien (Pau).
- Simetis planifolia* Samp.
Cumbre del Dersa; muy rara.

ESMILACEAS

- Ruscus Hipophyllum* L.
Tetuán, cementerio moro, Beni Hozmar (Pau), Busenlal, Samsa, Suijien, Yarguist.
- Asparagus albus* L.
Tetuán (Pau).
- A. acutifolius* L.
Tetuán, Kelalien.
- A. aphyllus* L.
Subiendo a Gorgues.
- A. fruticosus*.
Tetuán, cercanías.
- A. Horridus* L.
Laucien.
- Smilax aspera* L.
Tetuán, frecuente en las cercanías, Busenlal, Jemis de Anyera, Lazareto a Siadar, Samsa, Torre de Mers, Yarguist, Malalien a Suijien, Kelalien, Dar Esquieb.

PALMACEAS

Chamerops humilis L.

Tetuán, Benkarrich, Beni Sala. Casa aspillera, Jemis de Anyera, Lazareto a Siadar, Malalien a Suijien, Laucien, Mogote, Samsa, raro a veces, como en los bosques de madroño y mirto próximos a Rincón. De Tetuán a Kelalien, Dar Esquieb.

JUNCACEAS

Juncus acutus L.

Tetuán, Río Martín, Zinat, Tazarut, Kelalien.

J. buffonius L.

Tetuán.

J. capitatus Weig.

Rincón.

J. hybridus L. Br.

Tetuán.

J. maritimus Lam.

Río Martín, Malalien.

J. striatus Sch.

Tetuán.

LEMNACEAS

Lemna minor L.

Tetuán: sobre las aguas estancadas de las inmediaciones.

CYPERACEAS

Cyperus badius Desf.

Tetuán.

C. longus L.

Tetuán.

Carex distans

Siadar.

C. divisa Huds.

Tetuán.

C. extensa Sood.

Río Martín.

C. glauca Scop. var. *serrullata* Ball.

Rincón, Beni Hozmar.

C. Halleriana Rasso.

Tetuán (Pau).

Scirpus Holoschenus L.

Laucien.

S. Lacustris L.

Río Martín.

Galilea mucronata Parb.

Arenales marinos de Río Martín y Cabo negro.

Carex ambigua.

Rincón.

Heleocharis palustris Kuntz.

Tetuán, Torre de Mers.

GRAMINACEAS

Lepturus filiformis Trin.

Yebel Dersa.

L. incurvatus Trin.

Rincón.

Aegilos ovata L.

Yebel Dersa (Pau), de Malalien a Río Martín.

Lolium perenne L.

Laucien.

L. strictum Pr.

Tetuán, Gorgues, Suijien.

L. strictum Pr. forma *tenue* Godr.

Rincón.

L. temulentum L.

Rincón.

Brachipodium distachium R. S.

Laucien, Yebel Dersa (Pau).

Gaudinia fragilis P. Beaup.

Tetuán, Rincón.

Nardurus Halleri Fior.

Yebel Dersa (Pau).

Hordeum leporinum Link.

Tetuán, Gorgues.

H. maritimum With.

Río Martín.

H. murinum L.

Tetuán, Benkarrich.

Phalaris aquatica L.

Tetuán.

P. brachystachys Lk.

Tetuán.

P. minor Retz.

Gorgues, Laucien.

P. paradoxa L.

Laucien, arenales marinos de Río Martín.

P. tuberosa L.

Suijien.

Anthoxanthum odoratum L.

Beni Hozmar (Pau).

A. aristatum Bois.

Laucien, Rincón.

A. ovatum Lag.

Benkarrich, (River.) Tazarut, de Malalien a Río Martín.

Dactylon officinale Will. (*Cynodon Dactylon* P.)

Tetuán.

Panicum repens L.

Tetuán, orillas de río Martín.

Agrostis Reuteri Briss.

Tetuán, orillas de río Martín, Beni Sala.

A. verticillata Will.

Tetuán.

Ampelodesma mauritanica Dur et Sch.

Tetuán.

Polypogon monspeliensis Desf.

Tetuán (Pau)

P. subspataceum Desf.

Arenales marinos de Río Martín.

Lagurus ovatus L.

Tetuán, Gorgues, Río Martín.

Andropogon hirtus L.

Yebel Dersa, (Pau).

A. pubescens Vis.

Suijien.

Macrochloa tenacissima Kunt.

Yebel.

Piptatherum tenacissimum Kunt. *caerulescens* Beauv.

Yebel Dersa (Pau).

P. multiflorum P. B.

Tetuán.

P. paradoxum P. B.

Gorgues.

Avena hirsuta Moench.

Rincón, Suijien.

A. sterilis L.

Rincón.

A. sulcata Gay.

Yebel (Pau).

Arrhenatherum elatius M. K.

Gorgues.

Aira caryophylla L. var. *uniaristata*.

Yebel Dersa (Pau), Blocao martillo.

A. minuta Loef.

Tetuán.

Festuca cerulescens Desf.

Tetuán.

Bromus intermedius Guss.

Tetuán, Yebel Dersa, Tamuda.

Bromus matritensis L.

Gorgues, Dersa (Pau), Malalien, Rincón.

B. maximus Desf.

Tetuán.

B. mollis L.

Tetuán, Gorgues, Rincón, Malalien, Suijien.

B. Rubens L.

Samsa.

Serrafaleus macrostachys Parl.

Tetuán (Pando).

Lamarckia aurea Moench.

Tetuán.

Cynosurus echinatus L.

Tetuán.

Chysurus aureus Beauv.

Yebel Dersa, (M. Mart).

Cynosurus elegans Duf.

Gorgues.

Vulpia geniculata Lk.

Tetuán (M. Mart.) Yebel Dersa, Rincón, Gorgues, Suijien, Tazarut.

V. scinroides Gm.

Yebel Dersa, Rincón.

Poa annua L.

Tetuán, Mogote, Rincón.

Melica ciliata L. var. *major*.

Tetuán.

M. major Sibth.

De Mers a Gorgues, Tamuda.

M. minuta L.

Dersa (Pau), Gorgues, Samsa, Suijien, Tazarut.

M. minuta L. var. *latifolia* Coss.

Beni Hozmar, Laucien.

M. uniflora Raf.

Gorgues.

Scleropoa rigida L.

Gorgues, Dersa (Pau), Malalien.

Briza maxima L.

Tetuán, (M. Mart.) Gorgues, Jemis de Anyera, Malalien a Suijien, Rincón, Yebel Dersa (Pau).

B. minor L.

Rincón, Yebel Dersa.

Dactylis glomerata L. var. *hispanica* Roth.

Tetuán (Pando), Gorgues, Suijien.

D. glomerata L.

Rincón.

Trisetum neglectum R. S.

Laucien.

T. panicum Pers.

Yebel Dersa (Pau, Font), de Malalien a Río Martín.

Koeleria phleoides Pers.

Yebel Dersa.

K. villosa P.

De Malalien a Río Martín.

K. Salzmani Boiss.

Yebel Dersa.

POLIPODIACEAS

Asplenium Trichomanes L.

Busenal, entre el Lazareto y Siadar, Yarguist.

A. palmatum Lam.

Suijien.

A. Adiantum nigrum L.

Busenal, subiendo a Gorgues, entre el Lazareto y Siadar, Suijien, Torre de Mers.

Scolopendrium Hemionitis Sw.

Camino de Gorgues, Yarguist.

Granmitis leptophylla Sw.

Suijien, raro.

Ceterach officinarum Will. Sw.

Tetuán, cercanías entre las piedras. Busenal, entre el Lazareto y Siadar, Yarguist.

Polipodium vulgare L.

Busenal, Suijien: poco frecuente, Rincón.

Adiantum Capillus Veneris L.

Entre las piedras y grutas: a veces dentro de la población, Benkarrich, Busenal, entre el Lazareto y Siadar, Samsa, Suijien, Yarguist.

Eupteris Aquilina (L.) Newm.

Benkarrich, (Riv.) de Beni Sala a Yarguist, subiendo a Gorgues, Rincón, Siadar, Suijien.

EQUISETACEAS

Equisetum maximum Lam.

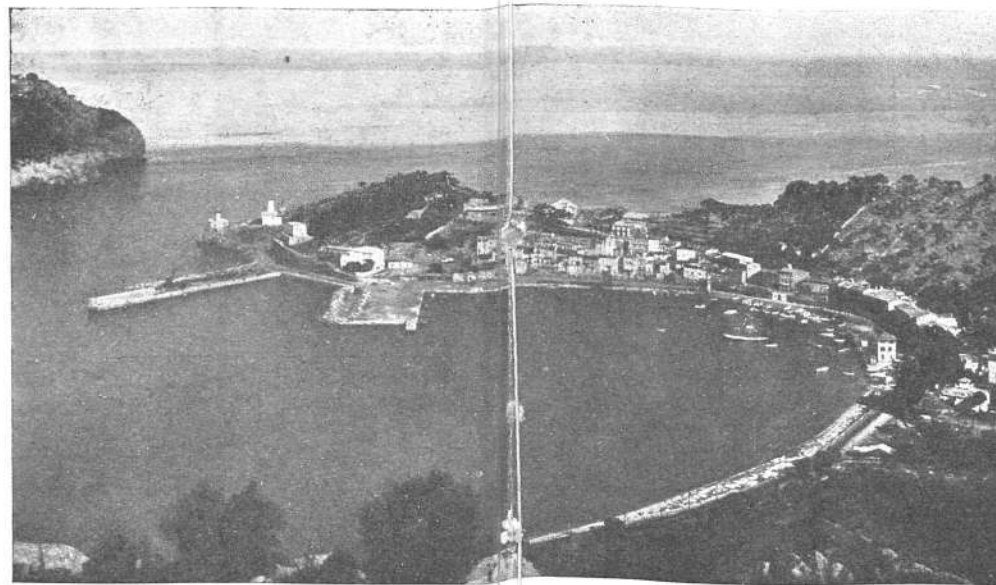
Tetuán, cerca del río Martín.

Dr. Joaquín MAS Y GUINDAL





El combate se generaliza ya a la entrada del pueblo. He aquí al Rey Moro, vestido de armijo, arengando a los suyos.



Para abrigar el puerto de Sóller de las impetuosas "borradas" que enfurecen en este mar las aguas del Mediterráneo, se termina actualmente la construcción de los amplios muelles que muestran la fotografía.



El Rey Moro es, al fin, muerto a manos del Sargento Soler. (La tradición debe de recoger en este episodio la muerte de Isuf o del hijo de Ochalí).

LA costa de poniente, o mejor del N.O. de la Isla de Mallorca, está doblada por la crestería de la cordillera que llaman los naturales «La Serra» o «Sa montanya», línea orográfica de 6 a 12 Kms. de anchura, por un centenar de kilómetros de longitud, contados desde el Islote de Cabrera al Cabo de Formentor. La Sierra cae acantilada sobre el mar. La falta de materiales detríticos dan a éste una gran transparencia, lo que contribuye a que tome esa tonalidad de bellissimo azul que le ha valido el nombre de «mar de cobalto» dado por Ruben Darío.

Hacia el interior las rápidas vertientes de la Sierra se cultivan en bancales merced a los cuales la capa vegetal es retenida por el admirable tesón del campesino mallorquín, el payés, comprobando así aquella afirmación de Bruhnes según la cual

en esa Isla los niños hacen en el campo el trabajo de las mujeres; las mujeres el de los hombres, y los hombres el de titanes...

De los senos y calas costeras ninguna tiene la importancia de la concha de Sóller, comprendida entre el Cap Gros, y la punta del faro, inmediata a la llamada Grosa o Llarga. Los calados llegan en este puertecito isleño hasta 14 y 16 metros y las aguas, frecuentemente tranquilas del Mediterráneo, apenas si rompen sobre el arco arenoso que forman el fondo de saco de la bahía, sobre cuyo reborde se alzan las casitas del puerto. Más al interior, en el fondo de un embudo de montañas, queda el pueblo de Sóller, rodeado de huertas lujuriantes, que dan justa fama a sus frutos, y orlados, en fin, por las altas cimas de «La Serra», que apenas si dejan otra comunicación con la parte central de la Isla y con Palma que el collado de 400 metros que se eleva, casi verticalmente, sobre el valle, entre las cresterías del Teix y del macizo de Muleta, hasta cuyo paso asciende la carretera por un interminable zig zag, mientras que el ferrocarril eléctrico que lleva a la capital encuentra más sencillo salvar este desnivel por un túnel de cuatro Kms. de longitud.

La Cordillera de Poniente es un valladar natural, en beneficio de la agricultura mayorquina, contra los fuertes y perjudiciales vientos del N. O., las calamitosas «nortadas», capaces de embravecer hasta el paroxismo a este mar azul que viene a romper entonces con violencia inusitada a lo largo de la costa, penetrando incluso hasta el fondo de las radas que, como Sóller, abren su boca a la dirección del viento.

La orientación de la cordillera, su disposición litoral y lo tajante de su vertiente marítima ha servido también de valladar, en la Historia contra los audaces y codiciosos golpes de los que en todos tiempos han ambicionado y envidiado la riqueza del suelo mallorquín.

Sin embargo este valladar no ha sido en modo alguno absoluto.

Los mares septentrionales de Europa tienen leyendas y mitologías terribles. El Mediterráneo plácido, luminoso y azul, tiene también, sin embargo, una historia larga de sangre; la leyenda de la piratería, que al decir de un escritor español ha prolongado hasta el siglo XIX las aventuras de Ulises recogidas por Homero en la «Odisea».

Las costas mallorquinas, como las de todas las islas del archipiélago balear, están llenas de recuerdos de luchas y episodios de las guerras de la piratería. Mallorca, de ser un nido de piratas, pasó a ser blanco de sus correrías. Barbarroja, Hassan Agá, «el Señor» Dragut, etc, asolaban sin descanso sus pueblitos costeros. Tanto ello que aún se observa bien la curiosa disposición de sus poblaciones periféricas. Manacor, Alcudia, Pollensa, Sóller mismo, no están en el litoral, si hacia el interior. Solo que, a modo de antenas de contacto con el mundo exterior, lanzan a la costa los puertecillos a los que dan también nombre,

OTRA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS

EL ATAQUE DE OCHALÍ A SÓLLER

EN 1561

excepto la primera cuyo ventanal costero es Porto Cristo. Tales lugares del litoral desempeñaban, antaño, también la misión de vigías. El lento arribo de las naves de vela corsarias permitía frecuentemente preparar la defensa, la eficacia de la cual sufría muchas alternativas en aquel secular batallar de moros y cristianos.

Uno de aquellos episodios tuvo por teatro a este bellissimo rincón de Sóller. Fué dirigido por el famoso Ochalí y ocurrió en 1561.

Cervantes, nada menos, nos ha hablado en el «Quijote» de este corsario, en el capítulo de la historia del cautivo que sigue a su celeberrimo discurso de las armas y las letras. De aquel dice nuestro inmortal autor que era «atrevido y venturoso corso, calabrés de origen y hombre de bien». Tal era el famoso «Uchalí fartax», el «Renegado tiñoso» (calvo), según nuestro primer libro español.

Otra cosa, sin embargo, debieron pensar los payeses que en la primavera de aquel año fueron informados de la inminente llegada de la flota pirata.

Los corsarios argelinos habían decidido efectivamente dar un golpe sobre el litoral mallorquín. Reunieron al efecto hasta treinta y tantos bajeles, poniéndose al frente de esta flota, como se acaba de decir, el renegado Ochalí. La expedición partió de Argel; pero su salida fué anunciada a los mallorquines con alguna anticipación. Unos cautivos que escaparon a tiempo, y que a golpes de remo llegaron hasta aquellas costas, hicieron este milagro. Ochalí tocó en Ibiza, el 10 de marzo de 1561. Después siguió hacia Sóller.

La defensa del puertecillo mallorquín había sido prevista. A los Capitanes de los pueblos vecinos de Alaró, Buñola y Santa María se les avisó del riesgo, pero acudieron con poca gente por la premura del aviso y porque los campesinos, dada la estación, no dormían en sus casas, haciéndolo desparramados por las propiedades de la campiña.

El Capitán Miguel de Angelats reunió su gente de Sóller, jalonando la costa con un cordón de centinelas, mientras que con el grueso de aquella milicia improvisada se dirigió al puerto, pensando bien que lo mejor sería evitar el desembarco.

Al amanecer el día 11 de mayo la flota corsaria cruzaba ya a la altura de Deyá, curioso pueblecillo costero, colgado materialmente sobre los rebordes de la vertiente marítima de la Sierra. Los moros, temerosos de una torre que guardaba la boca de Sóller, siguieron a lo largo del litoral para desembarcar en el lugar llamado Coll de la Illa. Un cautivo cristiano, llamado Bartolomé Valls, natural del propio puerto de Sóller, que iba como cautivo al remo en las naves corsarias, lanzó un alto grito en el momento de dar fondo, descubriendo así la maniobra a los centinelas costeros. Estos no lograron impedir que saltaran a tierra hasta mil setecientos piratas. Estos se dividieron en dos columnas, una compuesta de un millar de corsarios, capitaneados por Isuf, que debía de entrar en la villa por la parte del mar, es decir, siguiendo la dirección de la actual carretera de Sóller al puerto, y otra, con los setecientos hombres restantes, que marchó por el interior sobre dicho pueblo, siguiendo el camino del puente de Benibací. Esta última columna, que realizaba en realidad un movimiento envol-

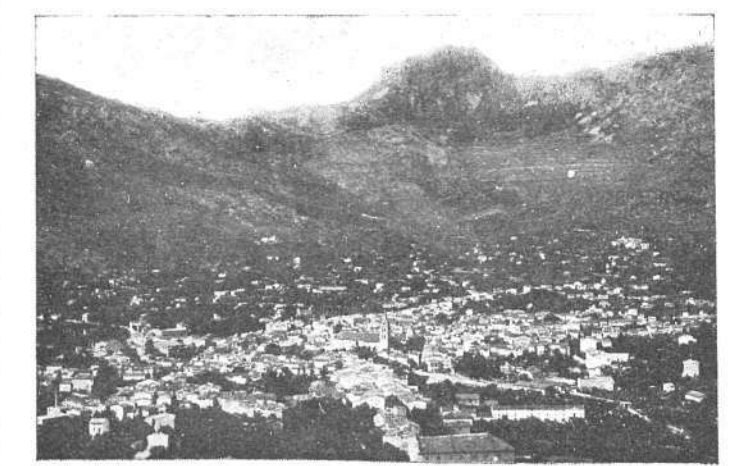
vente, llegó sin novedad a su objetivo; pero la de Isuf tropezó con los payeses armados en el llamado Campo de la Oca, en donde las gentes del Capitán Angelats lucharon denodadamente. No sirvieron de intimidación los gritos de socorro lanzados desde la villa, y desde su iglesia, ante las demasías y saqueos de la columna que había llegado al interior del pueblo. Los de Angelats, tras de encomendarse al cielo, arremetieron con tal ímpetu que pusieron en huida la fuerte columna de Isuf. Este fué muerto de una lanzada, y entonces desmoralizado ya el enemigo abandonó el campo logrando sin embargo reembarcarse.

Refiere la crónica que intervinieron en la lucha contra los moros incluso bandoleros de la sierra, cuyos feroces perros de presa obligaron a algunos enemigos a trepar a los árboles, en



ARRIBA.—Los supuestos corsarios de Ochalí inician el ataque desembarcando en la playa del puerto. En la costa; a la izquierda, el lomo de La Mola, y a la derecha las alturas de Puig de Can Canals. Entre ellos la depresión que lleva al pueblo de Sóller y al fondo los escarpados calizos del Teix.

ABAJO.—Las primeras escenas del combate: La lucha en la playa entre moros y cristianos.



ARRIBA.—Sóller, en el fondo de una fertilísima vallada, está rodeada por las más altas cumbres de la Sierra de poniente mallorquina. Al fondo, la cresta trapezoidal de Puig Mayor, el gigante de la orografía balear.

ABAJO.—El Capitán Angelats, curiosamente ataviado, reúne a sus hombres para oponerse al desembarco de los piratas.

donde fueron, poco después, cogidos. La columna que había logrado entrar en Sóller, no tuvo tiempo sino también de huir, abandonando el botín y los prisioneros. De los mil setecientos corsarios desembarcados, más de medio millar quedaron en el campo. Entre ellos además de Isuf, un hijo de Ochalí. El número de prisioneros, —siguen las crónicas— pasó de veinte. En cambio los mallorquines solo tuvieron quince muertos.

Tan magnífica victoria fué atribuida a la intervención divina. La piedad de los payeses levantó en conmemoración de día una iglesia a la Virgen de la Victoria, convertida hoy en Hospital de la villa.

Replantado este episodio histórico en el mismo teatro en el que se desarrolló, ya vá para cuatrocientos años, con vistas a un cierto estudio, el cronista aprendió sobre el lugar que anualmente se rememoraba este glorioso combate como una fiesta más de las llamadas de moros y cristianos, con las que el fervor y la tradición populares mantienen vivo el recuerdo del pasado histórico. Y así supe que el segundo domingo de mayo es día de feria local, y al siguiente día es «firó», feria chica, en cuya fecha se reproduce, con bastante exactitud la jornada histórica. Los muchachos del pueblo de Sóller vístense indistintamente de moros, y milicianos de Angelats, y traban original batalla en la misma costa del puertecillo, reproduciéndose los episodios de la lucha que más han herido la imaginación popular. Por ejemplo la muerte del Rey Moro—vestido de armiño por cierto—por el Sargento Soler.

He aquí una fiesta más de moros y cristianos a añadir a la lista interminable; pero siempre curiosa, de las que se celebran en España, singularmente sobre la costa meridional y levantina. ¿No habría posibilidad de ir recogiendo, sistemática y científicamente, todo este acervo, aun tan mal explorado, de nuestra más genuina tradición histórica?

Pasaban los tiempos. En el siglo XVII el problema de la libertad de los mares estaba ya sobre la mesa de discusión de los grandes juristas de la época. Frente a la teoría del «mare liberum», de Grocio, Inglaterra alzaba a Selden que mantenía la del «mare clausum».

El corso y la piratería mediterránea vivían aún en esa fecha. Y había de vivir por bastante tiempo aún. En la Real Cédula de Felipe V, sobre la piratería, dada en el Buen Retiro, el 10 de marzo de 1726 y que firmaba, con el Rey, el Duque de Riperdá, que había de morir en Tetuán, se reglamentaba esa empresa. No bastaban las escuadras, decía esa Cédula, para mantener la defensa de nuestras costas, porque los moros llegaban hasta ellas en pequeñas embarcaciones burlando toda vigilancia. Los vasallos y habitantes del Reino de S. M. podían, pues, hacer armamento de corso, dando cuenta por medio del Secretario de Estado y del que lo fuera de Departamento de Marina, indicando la calidad del navío o embarcación que hubiera de armarse, con expresión de su porte, cañones, armas,

municiones y gentes de su tripulación e indicándose todo ello al Intendente, Corregidor, y Justicia o personas que se destinaran a esta inspección, obligándoseles al depósito la fianza precisa para garantía de que había de hacer buena guerra, y que no serían dañados los amigos, vasallos y confederados de la Corona.

Según dicha Real Cédula, las presas hechas en el Mediterráneo deberían de llevarse a los puertos de la península, Mallorca o Ibiza, sin que en razón de la venta de buques, pertrechos, municiones, batimentos, mercaderías, esclavos y demás se estuviera obligado a pagar el quinto de las presas, ni derecho alguno, porque el corso ha de ser absolutamente libre, a fin de que la libertad de estos derechos sirva de estímulo para los armadores.

Así fué mantenida la historia de la piratería algunos siglos aún. Casi diríamos que esta era la fórmula normal de la lucha naval en el Mediterráneo, mientras que en el Atlántico pasaba ya a ser el teatro de las grandes batallas de la historia de la marina militar de la época.

Sobre el muelle de Ibiza levántase un obelisco elevado a la gloria de los piratas ibizencos. Desgraciadamente la destreza y tenaz heroísmo de estas gentes no supo ser bien empleada por nuestra política. Tan poco acertada fué que los guías que llevaron los franceses en su expedición sobre Argel, en 1830, eran precisamente corsarios de Ibiza.

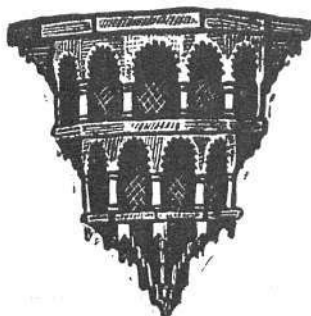
Mejor que la Declaración de París de 1856, que abolió el corso, fueron la navegación a vapor, y la invención de la hélice, las acabaron con aquel estado de cosas. A los cincuenta y tres Estados adheridos inicialmente a aquel acuerdo, se añadieron luego sucesivamente otros muchos más. Por Decreto de 20 de enero de 1908 España, en fin, se adhirió también a dicha declaración.

Cabe pensar, sin embargo si no habrá resucitado el corso merced a los nuevos medios de guerra. Si la analogía jurídica quizás no fuera exacta, en cambio su eficacia contra el comercio, lejos de haber disminuido parece haberse multiplicado. Recordemos, por ejemplo, la actividad de los sumergibles alemanes—una veintena en 1914; ciento setenta y cinco en 1917—que hundieron en el mar más de cuatro millones y medio de toneladas: ¡Es decir, cuatro veces el tonelaje actual de nuestra marina mercante!

Los submarinos, los cruceros y los aviones serán los corsarios del porvenir, tanto más peligrosos cuando actúen en mares limitados y estrechos como este del Mediterráneo, testigo de las gestas de los piratas de antaño.

Y entonces, quizás Sóller, con su puertecillo en vías de terminación, su excelente situación en la costa de poniente mallorquina, y su mínima distancia a la costa española de Cataluña, pueda servir de base de apoyo a las unidades sutiles que tengan su guarida en Mahon..... que la importancia del litoral de Baleares no ha perdido al efecto un ápice de la importancia estratégica que tuvo antaño.

José DIAZ DE VILLEGAS



Lo africano en las comedias de Lope de Vega

I

LA asombrosa fecundidad de Lope de Vega, su exquisita sensibilidad para captar todas las sensaciones, sus grandes cualidades de escritor y de poeta, las facetas múltiples de su talento, vienen a facilitar enormemente esta labor, que se ha impuesto la intelectualidad de nuestra época, de honrar al Fénix de los Ingenios, en el 3.º centenario de su muerte.

Vivió Lope una época pródiga en situaciones, época un tanto paradójica de exaltación religiosa, de altas empresas guerreras, de aventuras, de lances caballerescos, de decadencia política, de validos y privados, de renacer de las artes y de las letras y como él iba a ser, por razón misma de sus asombrosas facultades: —Monstruo de la Naturaleza le llamó Cervantes,— la representación más fiel y completa de su época, nos legó, no sólo una producción cuantitativa formidable, de la que forma parte una literatura dramática completa, sino también una variedad tal de temas y de situaciones que nos permiten conocer en todos sus rasgos, la fisonomía de una sociedad y el pensamiento total, si ello no fuera casi imposible, del genial Lope de Vega.

El Doctor Juan Pérez de Montalban nos dice en elogio de Lope, que «tuvo un espíritu tan generoso, y una inclinación tan noble de ilustrar su nación, su patria y sus amigos, que hizo vanidad virtuosa de que no hubiere hazñoso príncipe, varón celebrado, cate-drático docto, predicador provecto, capitán valiente, pintor insigne, artífice famoso y poeta elegante que no celebrase en sus escritos...», y aunque en contra de ello nos sea bien conocido el trato diferente que daba a los escritores que eran sus amigos y a los que no formaban en su grupo, no hay duda que Lope tuvo, en efecto, una inclinación señalada a recoger cuanto destacó en su época.

Esa inclinación, unida a su prodigiosa fecundidad, (más de 1500 comedias y autos sacramentales, aparte de su numerosa producción no teatral en prosa y en verso,) hace que todos los temas, todos los aspectos de la sociedad de su época estén reflejados en su obra, brindando un campo dilatado al estudioso. Y, facilita también la tarea el hecho de que estudiada, y no de un modo completo, la producción de Lope en conjunto, falta mucho, casi todo, por hacer en el análisis concreto de aspectos diversos de esa obra; un campo dilatado y casi sin espinas se presenta ante el estudioso y temas, los más variados, le brindan sus primicias. Mucho se hará, pero mucho quedará aún por hacer: tal es la magnitud de la obra de Lope.

Estas afirmaciones exigen alguna explicación. Ya en época de Lope de Vega, en los primeros años del XVII, comenzaron a publicarse las comedias de Lope de Vega Carpio. Los 8 primeros tomos aparecieron sin su intervención y las obras que en ellas figuran, habían sido compradas directamente a los cómicos para quienes Lope las había escrito. La intervención de Lope parece termina en el tomo XXII y los que se publicaron a partir del XXV, se llamaron extravagantes por haberse publicado fuera de Madrid y por contener obras de otros autores. Así, por ejemplo, el XXIX está impreso en Huesca en 1634 y aunque se titula *Doce comedias de Lope de Vega Carpio* por Pedro Luzón, figuran otras de contemporáneos suyos, como *El cerco del Peñón de Vélez*, de Luis Vélez de Guevara.

La principal recopilación de obras varias, se hizo ya en el siglo XVIII y fué la *Colección de obras sueltas, así en prosa como en verso* de D. Fray Lope de Vega Carpio del Hábito de San Juan, publicada en Madrid en 1776-79 y que comprendieron 21 Tomos, el último de los cuales contiene muy buenos índices alfabéticos.

La *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, publicó en 4 Tomos, las *Comedias escogidas de Fray Lope Félix de*

Vega Carpio, juntas en colección y ordenadas por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Por cierto que es un detalle curioso, desde el punto de vista africano, haber aparecido el 4.º de estos volúmenes en 1860, por lo que el editor poniéndose a tono con el entusiasmo popular que había despertado la Guerra de África, lo dedicó a los insignes defensores de la Patria en territorio africano. «Aquí terminan, decía, las obras que se propuso reproducir del Fénix de nuestros ingenios; y nadie llevará a mal que, enlazando entre sí recuerdos que tanto distan, haya querido poner junto al esplendor de nuestras letras, la gloria de nuestras armas. Con héroes o ingenios tales, cualquier nación se envanecería; seale permitido el ofrecer este sincero testimonio de su entusiasmo y admiración; hacerse a sí propio intérprete de los sentimientos que abriga todos los españoles».

La Academia Española publicó dos magníficas ediciones de las Obras de Lope de Vega. Una en 15 volúmenes, con prólogo de Menéndez y Pelayo (1890-1914) y otra en 5 volúmenes, con prólogo de Cotarelo (1916-1918). Y aunque el tema no permitiera mayor extensión quede consignada aquí la magnificencia de esos prólogos de Menéndez Pelayo. En esa edición monumental se unen dos figuras colosales de nuestras letras, Lope de Vega y Menéndez Pelayo, un crítico a la altura de

un Poeta, «Un poetizador de nuestra historia y un historiador de nuestra poesía», como acertadamente ha podido decirse de estos genios que exaltaron constantemente lo español. Citemos aquí con placer los estudios sobre Lope del sabio jesuita Padre Aicardo.

Ahora, con ocasión del III Centenario, empieza a aparecer una copiosa bibliografía lopianana. Destaquemos las ediciones de Calleja y Berguas como un positivo acierto, y seguramente la obra de Lope será estudiada en muchos aspectos aunque, como hemos dicho, siempre quedarán muchos otros por analizar.

Como se vé, lo más importante de la copiosa producción de Lope de Vega queda referido, casi en su totalidad, a reunir la mayor cantidad posible de sus obras; los prólogos, notas, comentarios, etc, que con ellos se relacionan tienden más a estudiarlas críticamente, orígenes, influencias, antecedentes, etc, de cada una de ellas, que a analizar aspectos par-

ciales de la gran producción lopianana.

Al ceñirme yo concretamente al tema «Lo africano en la Comedias de Lope de Vega», no tengo, me apresuraré a declararlo, la pretensión de haber realizado uno de esos estudios. Son tantas las producciones que se refieren a ese tema, ya sea desarrollándose la acción en África o en la península misma, con protagonistas africanos, ya fuera en las luchas de la Reconquista, o en la acción de los corsarios, azote de nuestras costas, ó en el vivir de los moriscos, de los esclavos, etc, en una palabra, de cuanto había de africano incrustado en la vida española del siglo XVI, que sería casi imposible el empeño.

Y si no existiera esta razón, habría esta otra. Se han perdido muchas obras de Lope de Vega, de las teatrales más de las dos terceras partes, muchas de las que existen y pueden atribuírsele, sin ninguna sombra de duda, son difíciles de consultar. Analizando en efecto lo publicado que está más al alcance del estudioso, se vé que es una parte ínfima de la producción de Lope; muchas de sus obras se repiten en todas las colecciones, faltan en cambio otras muy estimables, que resultan por ello casi desconocidas o que han pasado a la categoría de raras. Esa dificultad se opone a que pueda realizarse un estudio completo.

Digamos finalmente, antes de entrar concretamente en el tema, que nuestra Biblioteca Nacional posee una magnífica colección de las obras de Lope en distintas ediciones, —bibliotecas, manuscritos, etc.— Cada día se enriquece con nuevas adquisicio-



nes; recientemente ha premiado un magnífico catálogo de las obras del Fénix; sin embargo, no sería exacto deducir que esa colección era completa. Aun le falta bastante y no podrá serla en mucho tiempo.

••

Para clasificar la enorme y variada producción de Lope de Vega era preciso un genio como Menéndez Pelayo. En esa clasificación se aprecia toda la importancia de sus comedias basadas en *Crónicas y leyendas dramáticas de España*, a cuyo grupo pertenecen la mayor parte de las que son objeto de esta conferencia. Comprenden estas crónicas desde el período visigodo hasta Felipe IV y bueno será señalar que siendo las comedias de Lope de Vega, espejos vivientes de una sociedad, hay muchas que no admiten una clasificación rigurosa por poder ser consideradas como pertenecientes a varios grupos.

Para escribir estas comedias históricas, Lope se inspiró siempre en buenas fuentes, que estudió con cariño, reflejándolas en muchas ocasiones con gran exactitud. La *Crónica general*, el *Romancero*, las *Historias de Mariana*, de Zurita, entre otras, le sirvieron para documentar su producción consiguiendo así Lope, en virtud de esas fuentes, del interés que puso en seguir las fielmente, y de su prodigioso talento, llevar al teatro los hechos más salientes de la Historia de España.

Los hechos históricos que él vivió, por lo que se refiere a estos temas africanos fueron: la rebelión de los moriscos: alzamiento de Aben Humeya y lucha en las Alpujarras (1586); el combate naval de Lepanto (1571) para castigar a la piratería turca que, con argelinos y marroquíes, asolaba nuestras costas; la desgraciada expedición a África del Rey D. Sebastián y su derrota en la famosa batalla de los tres Reyes, a orillas del Mejazén (1578); la no menos desgraciada expedición de la Armada Invencible (1588) de la que Lope formó parte; todo ello bajo el reinado de Felipe II. En el de Felipe III, la expulsión de los moriscos (1614), la ocupación pacífica de Larache (1610) y la de la Mamora (1614). Se seguía ya en África una política defensiva y no había un plan de acción, desviada la atención hacía América e iniciada la decadencia del Estado español.

Lope en su azarosa vida, residió unos años en Valencia, cuando fué deportado de la Corte, y allí pudo estudiar bien las costumbres de los moriscos y apreciar las amenazas constantes de los corsarios de Argel; geográficamente, se ha impuesto siempre una relación entre nuestras costas levantinas y las africanas de Argelia. Estuvo en dos ocasiones, 1583 y 1588, en Lisboa y allí conoció aspectos varios de la historia y de la acción colonial del país hermano, que entonces se disputaba con España la gloria de los magníficos descubrimientos, y que había iniciado con la toma de Ceuta (1415). Todo un programa de acción marroquí. Residió también en Toledo, en Granada y en Sevilla y ello explica que sitúe algunas de sus comedias en esas ciudades y que en ellas recogiera mucho del espíritu de la reconquista.

Analizando la clasificación que hizo Menéndez Pelayo de las comedias históricas de Lope de Vega, se ve que los hechos más salientes del período histórico, llamado de la Reconquista, y que va de Covadonga a Granada, están recogidos en su teatro. *El último godo*, se refiere a la Historia de D. Rodrigo y la Cava, a la venganza de D. Rodrigo y a la iniciación en Covadonga de la Reconquista: los amores de D. Rodrigo y la Cava, la venganza de D. Julián y el desastre del Guadalete; el triunfo de Pelayo en Covadonga son sus motivos principales. Claro está que sobre todos estos temas, va la investigación moderna proporcionando materiales que los sitúan en sus debidos términos. Pero como es lógico, Lope de Vega pretendió hacer teatro y no crítica histórica y, además, utilizó los materiales de que disponía.

También se refiere a estos mismos hechos en otra de sus comedias, *El mejor mozo de España*, de donde son estos versos. (Escena II, acto 1.º).

Maldiciendo vá Rodrigo
La hermosura de la Caba
Por los campos de Jerez,
Donde perdió la batalla.
Siguiéndole viene Muza,
Guiando la retaguardia,

Con el Conde Don Julián,
Aquel que le trujo a España
;Maldiga el cielo mis ojos,
Dice el Rey, pues fueron causa
Del estrago que padece
Por su delito mi patria!

La decisión de Ramiro I de Asturias de librar a su reino del vergonzoso tributo de las cien doncellas que, según la leyenda, habían convenido sus antepasados, como pago de paces con los moros, determinó la guerra con el Rey de Córdoba, Almanzor. Este poético tema fué tratado por Lope en *Las famosas Asturianas*, y en *Las Doncellas de Simancas* que designadas para servir de tributo, se cortan las manos para impedir su entrega. Lope sitúa la acción de *Las famosas Asturianas*, en el reinado de Alfonso II, el Casto. La llegada de la embajada de Almanzor a exigir el tributo está así descrita: (Escena XIII. Acto I)

SUERO

Un moro cordobés, llamada Audalla,
Embajador del Almanzor, te pide
le des licencia.

REY

Bien podemos dalla;
Que oír al enemigo nunca impide.
(Vase Suero y vuelve con Audalla)

AUDALLA

Dame tus reales pies.

REY

Levanta Audalla del suelo;
Que tu fama y tu embajada
Te dan a mi lado asiento.

AUDALLA

Por tal merced y favor
Otra vez los pies te beso.

REY

¿Como queda nuestro amigo
Almanzor?

AUDALLA

No queda bueno

REY

¿Viéneslo tú?

AUDALLA

A tu servicio;
Y por Alá, que me huelgo
De verte, Alfonso, en estado
De tan dichosos sucesos.

REY

Mercedes a mis vasallos;
Que, después de Dios, les debo
Este lugar en que estoy,
Y esta paz en que me veo.
¿Que es lo que manda tu rey?

AUDALLA

Alfonso, en breve te quiero
Dar cuenta de mi venida.
Ya sabes que aqueste reino,
Posees con justas párias
Y con reconocimiento.
Debido el rey mi señor.

REY

No por mi culpa, a lo menos,
Sino de algún home indigno,
Que tuvo a traición el cetro.

AUDALLA

Culpa de quien fuere, en fin
Alfonso el Casto, yo vengo
Por las cien doncellas; traigo
De resguardo para esto
Quinientos hombres no más,
Que con trabajo sustento,
Por ser áspera Castilla,
Y por que traigo decreto
Que ahorque al hombre que hiciere
Mal a hidalgo ni a pechero.
Desto podrás colegir
Que traigo justo deseo
De que luego me despaches;
Que quiero volverme luego.

REY

Confieso que este punto
Quisiera más por los cerros
De las Asturias heladas,
Con abarcas de pellejos,
Guardar diez pobres ovejas,
Y romper terrones secos
Con la reja del arado,
Que la corona que tengo,
Tomadla allá; que no es justo
Que cubra indignos cabellos
De rey que por esto pasa.

TEUDO

Non es, el mi Alfonso, tiempo
De hacer esas mofinas.

REY

Pues ¿cuando más tiempo, Teudo?

NUÑO (Ap. al Rey)

Non te apasionés así
Delante del mandadero
De Alimazor, sino dile
Que espere afuera, que cedo
La respondida darás,
Que non es bien que esté dentro
De tu consejo el morisco,
Que diga allá tu consejo.

REY (Ap. a Nuño)

(Pláceme, Nuño, en buen hora;
pero non te adarves desto;
Que soy home, y non soy piedra,
Y ellas facen sentimiento.)
Salte, honrado moro, afuera
Mientras la respuesta acuerdo.

AUDALLA

Mira bien que no te engañen
Consejos de hombres soberbios.
Cien mil moros en campaña
Puede Alimanzor, mi dueño,
Poner en un mes que pasen
La Sierra-Morena fieros;
Hombres que al arzón colgado
Llevan el pobre sustento,
Bizcochos, dátiles, higos
Y bolsas de agua, de cuero;
Que con el cordón alcanzan
De cualquier corto arroyuelo,
Caminando, la bebida,
Con que más fuertes y recios
Que vosotros con el vino;
Sobre el mesmo arzón durmiendo
Caminan, sin apearse,
Cincuenta leguas y ciento.

REY

Ya conozco lo que valen
Y ellos a nosotros.

AUDALLA

Creo,
Rey, que aunque es de tu enemigo,
Has de tomar mi consejo.
(Vase)

De la misma época histórica es *Las mocedades de Bernardo de Carpio*. De la que Alvaro Cubillo de Aragón había de hacer refundición más tarde con el título de *El Conde Saldaña*. De esa refundición, son estos interesantes versos que ponen sobre el tapete el original tema del mejor derecho de godos y árabes a la posesión de España.

ABEN YUSSEF

También los moros de España
Somos, Bernardo, españoles.

BERNARDO

Africanos sois, que en ella
Vuestro imperio dilatais.

ABEN YUSSEF

Y vosotros ¿no bajasteis
de la Scitia a poseella?
Aliento, espíritu y manos
Nos influye un cielo a todos:
¿Que tuvieron más los godos
que tienen los africanos?

BERNARDO

Canar al romano arnés
nuestra valiente espada

ABEN YUSSEF

Y nosotros a lanzadas
os la quitamos después.

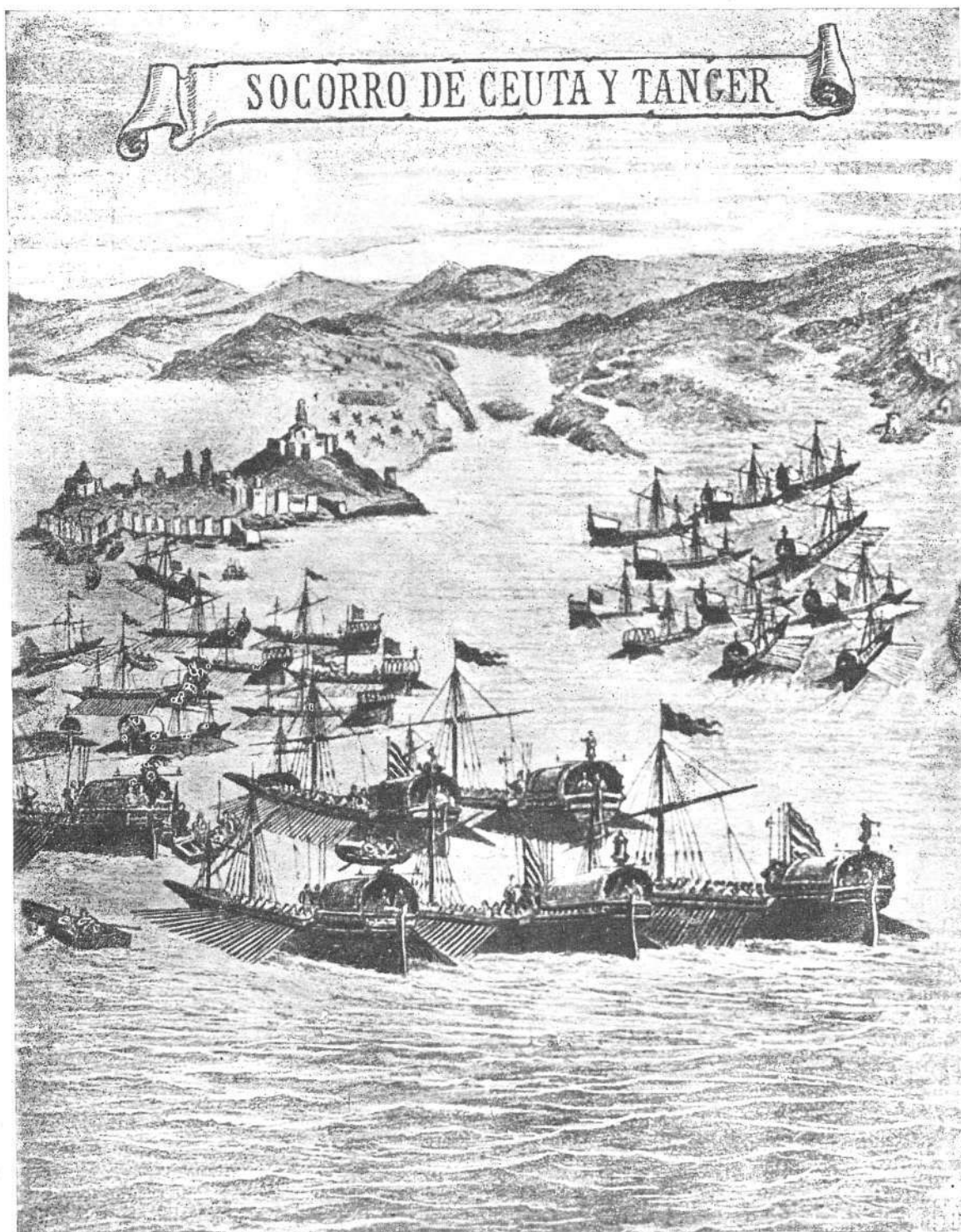
El Bastardo Mudarra, es la comedia de los siete Infantes de Lara, recogida más tarde por el Duque de Rivas en su *Moro expósito* y cuya leyenda estudió certeramente Menéndez y Pidal; *La campana de Aragón*, es la adaptación de la leyenda de la famosa campana de Huesca. Aunque se refiera, en último término, a Ramiro II el Monge, protagonista de ella, lo hace también a la toma de Huesca (1096) arrebatada a los moros por Pedro I. de Aragón; a la sucesión de su hermano Alfonso I el Batallador y a la toma de Zaragoza, (1118) que era respecto a Aragón lo que Toledo respecto a Castilla.

Hay algunos datos que subrayaremos. Ayudando al Rey moro de Zaragoza, vá don García, hermano del Rey de Castilla. Eran entonces frecuentes estas alianzas ocasionales de príncipes cristianos y musulmanes, de las que dice en esta comedia, Alfonso I:

¡Cristiano ayuda este día
A un moro contra un cristiano!
Vamos: que esta causa es mía,
Póngase en orden mi gente,
Victoriosamente justamente
Que contra dos moros voy.

Arminda, dice a doña Elvira:

Yo te labraré alcandares
De oro y seda diversas,
Que no aventajan las persas
A nuestras labores moras.
Listaréte blancas tocas
De azul, nacar y pajizo,
Y más si entonces enrizo
Plumas en el aire locas.
Haré traer Borceguies
de Melilla y Tremecén,
jacos de Tánger también,
Ricas adargas fecies,
Alfanges, que no se escapa
De tu rigor su denuedo,
Las cuchillas de Toledo,



Las vainas de negra zapa,
Hierros de lanzas que den
En el Sur diversas luces,
Y caballos andaluces,
que corran y paren bien
¡Ay quien te viera salir
de mis brazos a la plaza!

En *Las paces de los Reyes y judía de Toledo*, recoge Lope la tradición de los amores de Alfonso VIII, con Raquel judía de Toledo, amores a los que atribuyó el pueblo castellano, como castigo divino, la derrota de Alarcos (1159). Se encuentran en ella datos sobre los judíos de la época.

El servir con mala estrella, que contiene numerosas referencias de treguas con los reyes moros, se desarrolla también en Toledo, Corte de Alfonso VIII:

Aquella Toledo,
Que dió a España magestad,
Y a toda el Africa miedo.

.....
(Pobreza no es vileza, Acto I. Escena VII)

El remedio de la desdicha, es toda ella de asunto hispano-morisco desenvolviéndose en la zona frontera de Cártama y Cornil (que está en poder de los árabes) y Alora (que pertenece al Rey de Castilla), durante una tregua acordada entre el Rey Fernando y el Rey de Granada, tregua que se describe así: (Acto I. Escena III)

Ya el cristiano ha recogido
Sobre la pica forrada
El tafetán descogido
De la bandera cruzada.
Yá Mendozas y Guzmanes,
Leivas, Toledos, Bazanes,
Enriquez, Rojas, Girónes,
Pachecos, Lasos, Quiñones,
Pimenteles y Lujanes
Truecan les armas por galas,
Por música el atambor
Y por las plazas las salas,
Y a Belona por Amor
A quien nacen nuevas alas.
Ya Bencerrajes, Zegríes,
Zaros, Muzas, Alfaquies,

Abenabós, Albenzaides,
Mazas, Gomeles y Zaides
Hacenes y Almoravides
Dejan lauzas, toman varas,
Juegan cañas, corren yeguas,
Que se escuchan a dos leguas
Los relinchos y algazaras
Conque celebran las treguas.

Aunque está perfectamente establecido el origen, en la *Crónica del Infante Don Fernando, el que ganó Antequera*, recogida magistralmente por Antonio de Villegas en su *Historia del Abencerraje y de la Hermosa Jarifa*, se comprende que Lope se enamorase del tema y de la gran figura del Capitán Rodrigo Narvaez, Alcaide de Antequera y de Alora, que devuelve a Abindarraez, de los Abencerrajes de Granada, libertad, honra y vida. Lope dramatiza el mismo suceso en *Los Comendadores de Córdoba*, y en el segundo acto de *La Dorothea*, reproduce el romance de Abindarraez y de Jarifa:

Cautivo el Abindarraez
del Alcaide de Antequera,
suspiraba en la prisión,
quan dulcemente se queja.
Don Rodrigo le pregunta
la causa de su tristeza,
porque el valor de los hombres
en las desdichas se muestra

Las grandes figuras de la Reconquista, Fernando e Isabel, están también, cantadas en *El mejor mozo de España*, (Fernando el Católico) a que antes nos hemos referido. En la escena IV del acto 1.º, España, vestida de luto, oprimida en el suelo entre un moro y un hebreo, dice a Isabel:

ESPAÑA

Oye, Isabel

DOÑA ISABEL

¡Ay de mí!

ESPAÑA

Si a lástima te provoca
el ver mi luto y tristeza,
y estar a los pies que ves...

DOÑA ISABEL

El moro sin duda es
El que oprime su cabeza,
Tantas veces coronada,
y de oro y laurel ceñida.

ESPAÑA

Isabel esclarecida,
Trueca la rueda en Espada
Que no eres de las mujeres
Que han de hilar, más pelear

DOÑA ISABEL

¡Pelear!

ESPAÑA

Y quien librar
Puede mi cuello, tu eres,
Del moro y del fiero hebreo,
Hue has de desterrar de España;
Que guarda el cielo esta hazaña
A tu valor y deseo;
Aunque siempre quedará
Con temor del moro fiero
Hasta que reine un tercero,
Que mi libertad me dé.

Y en la escena XXX del 3.º acto, aparece otra vez Castilla, en la que se vincula España, pero ahora montada en el caballo que tenía el moro y teniendo a sus pies a moros y hebreos:

CASTILLA

Fernando heróico, Isabel
Divina, Castilla os llama:
Para bien sea, y por bien
Mio el lazo que os enlaza,
En que os espera ya el mundo
Con las mayores hazañas
Que se hayan escrito en él.
Aquí se ven coronadas
la F y la I que os dijo
En aquel papel sultana.
Esta granada mirad,
Que habeis de poner por armas
Entre el castillo y león
Y la aragonesa banda.
Yo que oprimida me ví,
Y que al pié del moro estaba
Y del incrédulo hebreo,
Estoy en grandeza tanta
Que espero poder tener
Hasta los fines de Arabia
Con Fernando e Isabel
Que vivan edades largas.

Para completar esta primera parte, comedias de Lope de Vega que se ocupan de las situaciones hispano-africanas en la península con ocasión de las luchas de la reconquista, señalaremos los títulos de algunas otras obras que se refieren a los mismos temas y sin que pretendamos, sería pretensión vana, dar una indicación completa; *La prisión de Muza*; *Muza furioso*; *La conquista de Andalucía*; las tres perdidas hasta ahora. *Las hazañas del Cid* y su muerte y toma de *Valencia*, *El Hamete de Toledo*, *El hidalgo Abencerraje*, *El hijo por engaño* y *Toma de Toledo*, *La judía de Toledo*, *El hijo de Reduan*, *La envidia de la nobleza*, *El Alcaide de Madrid*, *El cordobés valeroso*, *Pedro Carbonero*, *La Fundación de la Alhambra de Granada*, aventurado en opinión de Cotarelo atribuirle a Lope, *El Cerco de Santa Fé* e ilustre hazaña de *Garcilaso de la Vega*; *Los hechos de Garcilaso de la Vega* y el moro *Tarfe*, la única que ha llegado a nosotros en cuatro actos revelando lo primitivo de su estructura dentro del teatro lopianio.

Tomás GARCÍA FIGUERAS



Libros

Revistas

Conferencias

AFRIQUE DU NORD TERRE D' ATTENTE.
Marcel Homet.—Collection des Documents.—
Fernand Aubier, édition Montaigne. 13, Quai de
Conti. Paris (VI) 12 fr.

Acaso este libro, o más bien dicho este reportaje, de Marcel Homet, sea calificado entre los compatriotas del autor, como una diatriba, un libro de *parti pris* contra la labor y la política de Francia en el Norte de Africa. Quizá haya quien sitúe al autor entre los laborantes del nacionalismo y hasta del comunismo en el Imperio norte africano francés, y hasta quienes encuentren algunos rasgos fisonómicos de parecido entre su *Afrique du Nord* y cierto folleto titulado *Tempete Sur Maroc* que hace cuatro o cinco años corrió, un poco clandestinamente, por estas tierras marruecas.

No me atrevo a establecer opinión sobre tan delicados particulares, aunque, desde luego, el libro que nos ocupa evidencia que las fuentes donde su autor ha bebido, en su tarea informativa, coinciden con aquellas de donde TEMPETE SUR MAROC recibió su savia, y es por otra parte claro el cordial contacto de M. Homet con los autores del *Plan de reformas marocaines*, donde se ha intentado concretar y allanar las aspiraciones y los agravios de los grupos nacionalistas e islamistas del Marruecos francés.

Todo lo cual pongo por delante de esta nota crítica, no a título de reproche ni de inculpación para el autor del libro, sino en prueba del objetivismo con que quiero y debo hacer su análisis y el de las duras acusaciones que Homet formula contra la actuación, la administración y la política actuales de Francia en Marruecos, Argelia y Túnez.

Claro está que en algunos aspectos de mi crítica me es forzoso partir de supuestos exclusivamente personales; así yo parto de la impresión personal de que M. Homet es un recién iniciado en los temas norte africanos y quizá en los coloniales en general. Su modo un poco ingenuo y lírico de contemplar el paisaje, el tipismo, los valores plásticos de estos tres países—Marruecos especialmente,—causa la sensación de alguien que se inaugura como viajero y observador en ellos. Uno se recuerda a sí mismo en el puro lirismo contemplativo del autor; se recuerda uno a sí mismo cuando —¡hace ya tantos años!—recibió el bautismo de la visión deslumbradora y maravillosa de estos agros llenos de luz, de estas ciudades de encanto tan misterioso, de estos varones bíblicos y estas mujeres enfardadas; en fin contempló sorprendido este pueblo y esta vida parados en el estado social, político y mecánico de hace tres siglos. (¡Cuántas veces en la soledad o en el insomnio, nos hemos esforzado por reconstituir el placer espléndido de aquellas primicias africanas!)

¿Porqué ya no podemos contemplar Marruecos con aquella inhibición estética con que entonces lo contemplamos y cómo a mí se me figura que, de primera intención, lo contemplara M. Homet? A mi entender, porque el largo contacto, el choque cotidiano con todos los errores, con todos esos contrasentidos, con ese ambiente de incomprensión y de burocracia desbordada y despistada al final acabó por metérsenos ánimo adentro y terminó por enervar en el observador, todos sus arrebatos estéticos.

Y es este mismo fenómeno, simplificado, repentizado—especie de apócope psíquico—, el que parece haberse producido en el espíritu viajero de Marcel Homet, cuando apenas saludada por él la fisonomía externa, luminosa y magnífica del Mediterráneo Berberisco, entró en choque con la Administración colonial, con la burocracia colonial, con los errores y los contrasentidos de que siempre fueron índice la palabra colonial y sus derivados. Cuando supo del rencor, del descontento, del despecho, el laborantismo y el odio y de los agravios más o menos definidos y justificados de los colonizados. (¿El *salacof*, las botas altas y la fusta del colonista, no bastan, además, por sí mismos para derrumbar la estética y el lirismo del más encantador cuadro?)

Así ha surgido, sin duda esa reacción vivísima, inquieta, en que el autor se desata contra los dirigentes y laborantes de la gestión y la política actual de Francia en los tres países musulmanes del Africa Menor.

Al menos ésta es la explicación, personalísima, subjetiva que me he forjado; carezco de toda índole de antecedentes para idearme otra distinta.

Pero entremos en la parte objetiva de esta crítica. Yo me imagino y casi disculpo la indignación que «*Afrique du Nord Terre D' Attente*», habrá causado en los coloniales franceses y en muchos sectores de la opinión francesa; el tono estridente del libro se basta para ello. Además es un espécimen poco frecuente en la literatura ultramarina de Francia, tan dirigida, tan encauzada en moldes oficiales, tan dada a los tópicos oficiosos.

Mas librenos Dios de calificar de imposturas y de desmanes del escritor la mayor parte de las informaciones y episodios contenidos en su libro y de las críticas y amargas quejas de que se ha hecho eco. Sinceramente creo que M. Homet habría acertado no recogiendo en sus notas ciertas imputaciones demasiado personales y hasta demasiado íntimas; hablillas y pequeños escándalos, ridículos detalles de la inevitable incontinencia burocrática ultramarina, que son *pecadillos coloniales* por antonomasia y que en todas las administraciones coloniales se producen y se cometen, y se cuchichean de aquí para allá y, desde luego, se denuncian celosamente a todo recién llegado; sobre todo si es periodista o político de los partidos situados en la oposición. ¡Eso no tiene remedio ni jamás lo tuvo, que yo sepa, en ningún régimen colonial del mundo! Nosotros los españoles lo hemos sintetizado en dos nombres que se han hecho trágicos en la Historia ultramarina de nuestra Patria: Cuba y Filipinas.

Pero ya purgado el libro de Marcel Homet de estos ribetes de reportaje atrevido, sensacionalista y de vanguardia; rebajados un poco los tonos, a veces extremadamente sombríos y trágicos, conquie el autor entona algunas de las lamentables realidades de la actualidad política, social, económica y administrativa de los tres países berberiscos regidos por Francia, y hasta enmendados ciertos errores, a mi entender de pequeña monta, relativos a los tratados internacionales, y a detalles del régimen tributario de estos países—lo que una vez más me confirma en el carácter de *nouveau venu* que atribuía yo al autor, con respecto a los temas norte-africanos — habrá de reconocerse forzosamente la verdad de fondo y la autenticidad de la mayor parte de los errores, absurdos, y consecuencias lamentables antipolíticas que el autor pone de relieve en su rápido examen de la situación política, social y económica en el Marruecos francés, en Argelia y en Túnez y acerca de la actuación y de la postura de Francia en los tres Estados norte-africanos.

Todo ello es muy digno de consideración y de contraste, por lo que a nosotros los españoles se refiere; no para alzar el consabido grito de *más eres tú*, cuando del lado de allá del Muluya o del Lukus se enjuicien los errores,—que sin duda los hay y de volumen—de nuestra política, organización y administración en Marruecos, sino para prevenir y corregir muchos de los que en nuestra zona podríamos aun prevenir y para enmendar lo mucho que aun podríamos enmendar.

Por eso yo, por mi parte, y con las salvedades que más arriba dejo hechas, no he vacilado en recomendar la lectura de este libro a algunos de mis amigos, cuya atención e interés por los asuntos de Marruecos me consta y no vacilo en recomendarlo a cuantos aun sientan un poco de cariño y de fe por nuestra

política norte-africana: siempre que sepan ir al fondo auténtico de este libro, preponderantemente periodístico y episódico, en el que el apasionamiento de las fuentes en que el autor ha ido a beber, debe tenerse siempre en cuenta para juzgar y ponderar con la ecuanimidad debida.

Y ahora mi principal impresión crítica sobre el fondo de «*Afrique du Nord. Terre d'attente*»: El libro de M. Homet, como tal reportaje, como una visión cinematográfica del agudo y crítico momento norte-africano y como simple desfile de los errores y despropósitos que contribuyen a tan grave situación, no parece tener intención de entrar en el examen del fondo originario y causal de todo ello.

Quizá M. Homet ni entreeve siquiera que hay algo más hondo, más fundamental que la conducta de los funcionarios y que los errores y el desgobierno de la administración colonial; algo de donde nace la difícil situación presente, a cuyo examen puramente cortical y externo se limita el libro de que tratamos. No; lo interesante, M. Homet, es llegar hasta ese fondo, hasta el fuego subterráneo causa eficiente de todos esos terremotos, de todas esas fallas, de todos esos cráteres de indignación y de erupción. Es casi seguro que si Marcel Homet se lo hubiera propuesto habría llegado a descubrir esta verdad fundamental: El colonialismo y lo colonial nada tienen ya que hacer en Marruecos, ni en Argelia ni en Túnez; el interés de Francia y de España en el norte africano, no es primordialmente económico y de colonización, sino político y espiritual, de compenetración, de amistad, de asociación y de consorcio con nuestros vecinos norte-africanos. Lo demás, como en la promesa evangélica, se nos dará por añadidura.

Esta visión del porvenir de Francia y de España en Berbería no es nueva, no acabo yo de inventarla ahora mismo; antes del abanicazo de Argel y del tratado de El Bardo — siglos antes — la Francia de Luis XIV y de Colbert, conoció otro modo de entender su política y sus relaciones, incluso económicas, con el Gran Turco y con los reinos de Berbería. Igualmente España; y todavía a fines del pasado siglo, nuestro africanismo no pensaba en Marruecos como porvenir colonial, sino como aspiración política, como anhelo de compenetración espiritual y económica.

Yo invito a M. Homet a que recorriendo la historia netamente colonial del mundo, desde fines del siglo XVI, en que se inician las ambiciones de explotación económica de los pueblos inferiores y débiles, hasta el presente, encuentre algún ejemplo de régimen colonial que no esté plagado de los mismos errores, abusos, injusticias y miserias como las que él denuncia en su «*Afrique du Nord. Terre d'attente*».

Por eso y para los españoles que empezábamos a vivir, cuando las llamaradas de Santiago de Cuba y Cavite consumaban la caída del inmenso imperio ultramarino de España, la palabra colonial, propende entre nosotros a un significado doloroso.

Y por ello firmemente creo, por lo que a España se refiere, — y me atrevo a brindar mi opinión a M. Homet, por lo que hace a Francia — que nuestro país no alcanzará su verdadera postura ni sus auténticas finalidades en Marruecos, mientras la preocupación de todo intento de política colonial, de ambiciones colonizadoras, no desaparezca en absoluto, del ánimo de nuestros dirigentes.

Sobre todo hemos de huir de esa funesta propensión al gobierno directo de estos pueblos, con base histórica social y política suficientes para gobernarse por sí mismos. Pues así como Luis XIV de Francia tuvo la habilidad de iniciar el afrancesamiento de España, moviendo habilmente desde Versalles los hilos de la corte de Felipe V, en cambio Napoleón I tuvo el desacierto de levantar contra Francia a la España afrancesada.

Tal es la diferencia entre el buen ejercicio de la influencia y del ascendiente político y la invasión y el gobierno directo de los pueblos vecinos y afines. — A. M. de la Escalera.

EL PROBLEMA DEL MEDITERRANEO. Por Armando Guerra. Madrid 1936.

La ligereza con que el problema internacional fué tratado en el Parlamento (Mayo 1935), lo extraño de los argumentos manidos o fuera de toda realidad allí expuestos, reveladores de desconocimiento de los principales factores que en él intervienen, decidieron a Armando Guerra a escribir este sustancioso folleto.

El Mediterráneo, las Baleares, el Estrecho de Gibraltar, Marruecos y Tánger, son suficientemente estudiados para comprender lo absurdo o anticuado de algunos argumentos expuestos y para situar debidamente, en la opinión del autor, el valor de esos factores.

La conclusión a que llega es considerar como muy alejado el peligro de una repercusión en el Mediterráneo de cualquier conflicto bélico que en Europa pudiera producirse y que por lo tanto, la neutralidad de España no está ni mucho menos amenazada. Claro está que ello no es razón para que España no atienda debidamente a todos los aspectos de su defensa nacional.

Aunque, desde otros puntos de vista, algunos de los razonamientos del autor pudieran parecerse exagerados no hay duda que el tema es suficientemente interesante para ser constantemente divulgado y que cuando esta divulgación corre a cargo de plumas por tantos motivos acreditadas como la de Armando Guerra, la utilidad es manifiesta y los temas de meditación se amplían considerable y provechosamente.

DEL SAHARA ESPAÑOL. RIO DE ORO. Por Aniceto Ramos Charco Villaseñor. Capitán de Infantería. Toledo 1935.

Desde que terminada nuestra campaña marroquí (1927) e intensificada la acción militar francesa en el Sur de Marruecos, empezó una preocupación oficial inmediata por el Sahara, hay que registrar en la bibliografía española muy estimables trabajos de los hermanos Guarnier (1) de González Jiménez (2) de R. Sánchez (3) aparte algunos otros de aviadores que se concretan a su peculiar misión. Las ocupaciones de Ifni y Smara han vuelto a colocar en primer plano el tema de la acción político-militar en estos territorios y si a ello se agrega la triste actualidad adquirida por Villa Cisneros como consecuencia de una repudiable política nacional represiva, que ha originado también copiosa bibliografía, quedará esbozado el antecedente de estas dos buenas obras que hoy comentamos sobre Río de Oro una, y sobre Ifni y Smara la otra.

El Capitán Ramos Charco-Villaseñor, uno de los deportados en Villa Cisneros, ha hecho un trabajo muy completo y útil sobre Río de Oro. Sus capítulos: *El Sahara Occidental o español, Territorio de Río de Oro, Villa Cisneros, Historia Colonial, Habitantes de la Colonia y Riqueza Pesquera*, proporcionan cuantos datos puedan servir para formarse una completa idea de nuestro territorio del Africa Occidental; datos muchos de ellos, especialmente los relativos a nuestra posición militar y comercial, que aparecen reunidos por primera vez.

El libro con más carácter doctrinal que el de Ifni-Smara, no resulta, sin embargo, en ningún momento fatigoso ni sobrecargado de documentación; el Capitán Ramos consigue con sencillez y amenidad dar una visión muy completa de aquellos territorios avalorada y afirmada por una buena colección de bien elegidas fotografías sobre el país, los habitantes, las instalaciones militares y comerciales, etc.

Es libro que leerán con fruto cuantos se interesen por nuestras cuestiones coloniales y que acredita, una vez más, las buenas condiciones de observador y de escritor del Capitán Ramos.

J. Antonio López Garro. IFNI Y SMARA. Prologado por Gonzalo de Reparaz. Madrid 1934

Casi simultáneamente han aparecido dos libros sobre nuestras posesiones del Africa Occidental, el de Ramos sobre Río de Oro que acabamos de comentar y el del aviador J. Antonio López Garro sobre Ifni y Smara. Ambos vienen a cumplir una alta finalidad orientadora, a interesar a la opinión pública en temas que los Gobiernos no se cuidaron de divulgar (cierto es que ni siquiera se interesaron por su estudio y resolución) y, de los cuales en ningún país que tenga conciencia de sus destinos puede estar ausente la opinión.

Esta alta finalidad queda bien lograda porque López Garro tomó parte en la ocupación de Ifni, vivió el país, visitó Smara

(1) Vicente y José Guarnier.—El Sahara y Sur marroquí españoles (Diciembre 1931).

(2) Epifanio González y Jiménez.—Territorios del Sur de Marruecos y Sahara Occidental (Meharas y Rezzus) 1930.

(3) José Guillermo R. Sánchez.—El Sahara Occidental. 1932.

al ocuparla la Mía de camellos de Bullón, (1) y a más de un observador inteligente transmite sus impresiones en forma clara y amena, y como, además, ha tenido el mérito de no adoptar un aire molesto de *dómine* sino que como buen conversador explica con claridad todo lo que ha visto, y ha visto todo lo que interesa, el lector recibe una impresión completísima de los nuevos dominios de España.

Contiene el libro datos geográficos, históricos, sociológicos, económicos, debidamente ponderados en forma que en ningún momento fatigan la atención del lector. Y tiene un gran acierto: el haber sido prologado por el Maestro Gonzalo de Reparaz, un luchador que conserva el vigor y la lozanía de sus años mozos para decir a España cual es su interés y cual debe ser su política en África. No se le hizo caso y muchos errores no tienen ya reparación posible; ello hay que cargarlo en la cuenta del *Majzen Español* como llama con acierto y donosura a España.

Reparaz fué un valioso auxiliar de aquel embajador León y Castillo, que cuando España perdía los últimos restos de su imperio colonial americano, tuvo la patriótica posibilidad de abrirle nuevos horizontes de grandeza obtenida en sus conversaciones con Delcassé, un campo magnífico de acción en Marruecos y en el África Occidental. El intento era superior a las posibilidades españolas; todo estaba ya en aquella fecha podrido: el derrotismo de la que se llamó generación del 98, el de aquella prensa que con tanta insensatez nos había llevado al desastre de Cuba, la alegría y la confianza de aquellos gobiernos y de aquel Majzen culminando como un *inri* en el sacrificio de la escuadra de Cervera; la ineptitud de nuestros políticos que no supieron ver con claridad el desarrollo fatal del problema Marroquí, que cubrían con discursos y con menudas querellas de partido su ineptitud y su desconocimiento, no podían conducir a distintos fines. Y León y Castillo y su valioso auxiliar Reparaz tenían por fuerza que ser derrotados.

Murió León y Castillo y Reparaz hoy como ayer (¿quién dijo que España había cambiado?) siguió incomprendido, diciendo verdades como puños a un auditorio de sordos o de gente que se tapa voluntariamente los oídos. Es pues muy plausible el gesto de López Garro asociando a las páginas de su bello libro escrito con ocasión de la ocupación de Ifni y de Smara, el del superviviente de aquella ilusión merced a la cual y luego de tantos contratiempos, España es dueña de unos territorios llamados a tener gran importancia en el desarrollo de las relaciones mundiales.

TRATAMIENTO DE LOS ENFERMOS MENTALES EN EL MARRUECOS ESPAÑOL. Con un estudio histórico de la psiquiatría. Por *Abilio Vinuesa Martín*. Melilla. Sin año.

Con decir que el Capitán de Intendencia Don Abilio Vinuesa Martín, autor de esta monografía, es Licenciado en Medicina, Licenciado en Farmacia y ha alcanzado el Diploma de posesión de árabe, está dicho que nos encontramos ante un estudioso, ante una voluntad ejemplar y bien templada de los que pueden justamente enorgullecer a un Ejército. Este estudio fué presentado para el Doctorado de Medicina, obteniendo la calificación de Sobresaliente, bajo el tema *Estudio sobre la evolución de las enfermedades mentales en general; en particular del pueblo moro y especialmente respecto al tratamiento de los enfermos mentales en Marruecos español*.

Como indica el tema, el estudio comprende tres partes: un resumen de la Psiquiatría; la Psiquiatría entre los indígenas del Norte de Marruecos y estado actual y tratamiento de los enfermos mentales en la zona de Protectorado Español en Marruecos y plazas de soberanía.

Las conclusiones son verdaderamente desconsoladoras revelando el abandono en que, en general, se ha tenido tan importante extremo, abandono tanto más de lamentar si se tiene en cuenta la propensión a padecimientos mentales de este pueblo

tanto por sus enfermedades más extendidas, como por el atraso en que se encuentra.

Llamar la atención sobre esta realidad es, sin duda patriótico y merecedor de todo elogio. Creemos que el Sr. Vinuesa insistirá sobre ello y en esa esperanza nos permitimos oponerle dos pequeños reparos: Es uno el descuido que encontramos en la exposición del cuadro de la psiquiatría en Marruecos (parte segunda), muchos de ellos errores materiales de impresión, y el otro la conveniencia de completar útilmente la bibliografía aumentando la posibilidad de que los estudiosos vuelvan sobre el tema que con tanto acierto inicia y que está casi sin tratar por lo que respecta a nuestro Protectorado.

La interesante Memoria va ilustrada con casos muy bien elegidos y representativos.

KAHLE, PAUL: Der Leuchtturm von Alexandria Ein arabisches Schattenspiel aus dem mittelalterlichen Aegypten. (*El Faro de Alejandría. Un juego de sombras árabe del Egipto medieval*). Stuttgart W. Kohlhammer 1930. (1)

El juego de sombras, oriundo de Oriente, ha experimentado un especial florecimiento en China y en la Indochina, desempeñando un importante papel aun hoy día en Java, mientras que en el Oriente próximo ha sido relegado a segundo plano últimamente. Sin embargo, tenemos en tres textos de juegos de sombras árabes la prueba de que también en los restantes países islámicos dicho género revestía gran importancia. Estos textos fueron escritos por el médico egipcio Ibn Danijal (muerto en 1311), y han sido estudiados en primer lugar por Georg Jacob. La mejor de dichas redacciones se conserva manuscrita en El Escorial. La importancia antigua del juego de sombras en el mundo islámico la atestiguan además las figuras de juegos, descubiertas por Kahle en Egipto en 1909 (vid. «Islam» tomo I-II, 1909-1910), que datan de la primera mitad del siglo XIV, reproduciéndose en parte en la presente obra.

Los textos árabes de juegos de sombras encontrados por Kahle en Egipto rellejan, según se prueba en la obra que nos ocupa, el juego de sombras egipcios del siglo XVI. El autor escoge entre los textos de sombras conservados hasta hoy, el material que trata del famoso Faro de Alejandría. Puesto que este Faro se derrumbó en el siglo XIV, los textos de juegos de sombras que tratan de este tema remontan en sus principios a un tiempo aún anterior. Probablemente proceden estos materiales del tiempo de las Cruzadas, reproduciendo episodios de aquella época, transformados e interpretados de un modo popular.

Prescindiendo del contenido de los textos, merecedor de gran atención, posee importancia suma el lenguaje empleado, ya que nos encontramos con pruebas relativamente antiguas del lenguaje popular de Egipto. Finalmente, es digno de consideración el hecho de que las diferentes escenas se presentan en forma de poemas estróficos árabes, forma usada ya parcialmente por Ibn Danijal. El país donde se encuentran los más antiguos poemas de estrofas árabes es España, lugar sin duda donde se originaron.—Hermann Trimbor.

PRIMEIRO CONGRESO MILITAR COLONIAL. Porto Julho 1934.

Oportunamente nos ocupamos en estas páginas (2) de la gran importancia que había revestido este Congreso y dimos a conocer las conclusiones acordadas. Registramos ahora la aparición de este libro que recoge los textos completos de los discursos pronunciados, de las tesis presentadas, actas y conclusiones; los programas, relación de miembros adheridos, actos celebrados y en general, cuanto puede ser necesario para el estudio de una manifestación cultural y patriótica que tan alto puso el nombre del ejército portugués y sus preocupaciones coloniales.

El iniciador de la idea, Capitán Médico y Secretario General del Congreso, Dr. Vicente D'Almeida de Eça puede sentirse legítimamente orgulloso del feliz desarrollo que ha tenido.

Vial de MORLA

(1) Bullón escribiría un bello libro sobre la ocupación de Smara. Las impresiones suyas que hemos leído lo aseguran y hacen desearlo.

(1) Referencia tomada del *Boletín Bibliográfico* del centro Germano-Español e Instituto Ibero-Americano de Madrid. Año VIII - n.º 2 - Abril 1935.

(2) AFRICA, Septiembre y Octubre 1934, páginas 183 a 186.



PAPEL

DE

FUMAR

BAMBÚ



PRECIO 1'25 PESETAS